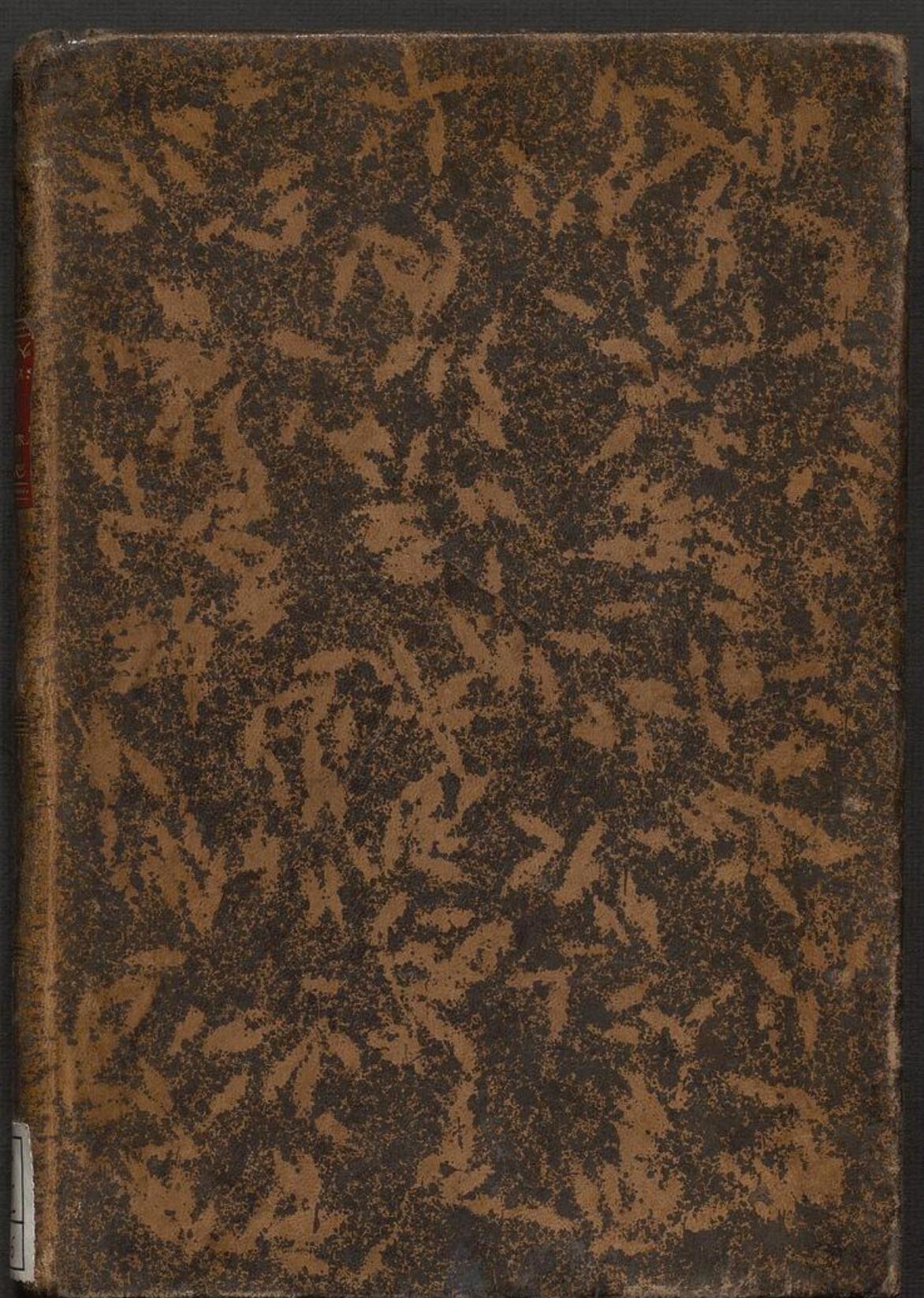


POESIAS
DE
AAVEDR

14
VI
16



REAL ACADEMIA ESPAÑOLA





14-VI-16



Ex Libris
Duque de Arcos

Nº 2041



POESIAS

DE

DON ANGEL DE SAAVEDRA,

REMIREZ DE BAQUEDANO.



CADIZ: 1814.

IMPRESA PATRIOTICA.

A cargo de D. Ramon Hove.

R. 2138

POESIAS

DE

DON ANGELO DE SAavedra

DEPARTAMENTO DE EDUCACION

♦♦♦♦



1918 - 1919

INSTITUTO NACIONAL DE INVESTIGACIONES

Y ESTADÍSTICAS



ADVERTENCIA.

Por complacer á mis amigos que desean tener copias de mis composiciones poéticas, y por evitar lo que se desfiguran estas (sea qual fuere su mérito) en los traslados manuscritos; me he dedicado algun tiempo á limarlas y corregirlas, y me he atrevido á darlas á la prensa.

La mayor parte de estas poesias estan pensadas y escritas ó enmedio de las incomodidades de una guerra activa, ó entre el manejo de negocios áridos y enfadosos; sirviéndome de distraccion de las fatigas militares, ó de desahogo de los desvelos del bufete.

En todas ellas he procurado imitar la sencillez en el modo de decir y de presentar los pensamientos, que ostentan nuestros poetas del siglo XVI. Y aunque no me lisonjeo de haberlo conseguido, me contento solo con haberlo intentado.

He colocado las composiciones sin órden ni clasificacion alguna, por evitar la monotonía, y por recerme inútil en las obras de esta especie.

Finalmente me tendré por dichoso si consigo agradar en algo á mis lectores, á quienes presento esta corta muestra de mi aficion á las letras, y en particular á la poesia.



ADVERTENCIA.

Por complacer á mis amigos que desean tener copia de mis composiciones poéticas, y por evitar lo que se desahogaron estas (en qual parte se indicó) en las traducciones manuscritas; me he dedicado algunas veces á limpiar y corregirlas, y me he permitido á darlas á la prensa.

En mayor parte de estas poesías están borradas y escritas á cuchillo de las inconcebibles de una guerra activa, á causa del trabajo de negocios de las y ciudades; circunstancias de distracción de las fatigas militares, ó de desahogo de las deudas del país.

En todas ellas se procuró evitar la sencillez en el modo de decir y de presentar los pensamientos; me contenté con estas pocas del siglo XVI. Yo quisiera no me hubiera acordado de las cosas, me contento solo con lo que me interesa.

He colocado las composiciones en orden de claridad alguna, por evitar la monotonia, y por recomendarlas en las obras de esta especie.

Finalmente me temo por decirlo al congreso que dar en algo á mis lectores, si algunas poesías que esta muestra de mi oficio á las letras, y en particular á la poesía.



CANTILENA:

Volvámonos, ó Lesbia,
Volvámonos al campo.
Léxos de mi la corte,
Léxos de mi cuidados.
Dexa á los ambiciosos
En pos de honores vanos
Con fatigoso anhelo
Correr desalentados,
Que vale mas mi chozo
De paja fabricado,
Que los labrados techos
De los grandes palacios.
Ellos con su soberbia
Las nubes taladrando,
Si insultan á los cielos
Temen de cerca el rayo;
Mi chozo en tanto humilde
En su humildad fiado
No teme á la tormenta,
Que de él nadie hace caso:
Pues entre duras rocas,
Y en mares alterados
Peligran mas las naves
Que los pequeños barcos.
Dexemos el bullicio
De corte y cortesanos:
Que aqui todo es zozobra
Y todo sobresalto.
Volvámonos, ó Lesbia,
Volvámonos al campo.

O D A.

Hondo mar espumoso ,
 Que de la Luna la argentada planta
 A besar presuroso
 Subes con ronco hervor que al orbe espanta,
 Combatiendo tus olas
 Las extendidas costas españolas:
 No agites mas tu seno
 Al influxo del carro de Lucina,
 Quando de plata lleno
 A tus inestables limites se inclina,
 N. obedezcas sañudo
 El fiero enojo del hivierno crudo.
 De hoy mas solo obedece
 A los ojos de Amira enardecidos
 A ella sola le ofrece
 De tu seno los dones escogidos
 Y segun quiera Amira
 Muéstrate en calma ó muéstrate con ira,
 Si la ves enojada
 Al punto hinchado y proceloso y fiero
 Forma espuma salada,
 Brama ferviente, rompete altanero,
 Y estas peñas azota
 Y con ellas airado te alborota.
 Y por darle venganza
 Une tus hondas con el raudó viento,
 Al polo te abalanza,
 Apaga el Sol, combate el firmamento,
 Y el orbe se estremezca,
 Y que vuelva á la nada le parezca.
 Mas si sus ojos bellos
 Estan en calma dulce y placentera,
 Mira y contempla en ellos
 El alma ilustre que su ardor modera,
 Y domado y sujeto
 Ten á estas playas de Hércules respeto.
 Y claro y cristalino
 Sirve de espejo de su rostro amable,
 Y su encanto divino
 Siente en tu seno turbio y alterable,
 Y al punto te esclarece
 Y á la luz de sus ojos resplandece.
 Y con manso ruido
 Sube por esta orilla afortunada,
 Hasta llegar rendido
 A la planta de Amira delicada,
 Y presenta á sus ojos

Corales y esmeraldas por despojos.

Y esta ribera amena

Al roxo despuntar del claro día

Dexa de conchas llena,

De caracoles y de espuma fría,

Y de menuda plata,

Que mil veces la luz en sí retrata.

Así ó mar anchuroso

Solo en ti tenga influxo y eficacia

El semblante amoroso,

Lleno de magestad, dulzura y gracia;

De la divina Amira,

Por quien tanto amador tierno suspira.

SONETO.

Viene en pos del hivierno perezoso
La hermosa primavera y bella Flora,

Que el prado esmalta y el vergel colora,
Y baña el aura el bálsamo oloroso.

En pos de obscura noche el luminoso
Resplandor viene de la blanca Aurora,

Que la alta cumbre de los montes dora,
Y rasga el negro manto tenebroso.

Despues de la borrasca embravecida
Sosiega al mar la plácida bonanza,

Y al nauta torna la quietud perdida.
Todo infeliz algun consuelo alcanza:

Solo yo ¡ay triste! acabaré mi vida
Sin gozar tan dulcísima esperanza.

ROMANCE.

Entre verdes olivares
Y deliciosos bergeles

Corre el Bétis caudaloso

Pegocijado y alegre,

Despues de besar la planta

De los muros cordobeses,

Decoro de Andalucia

Y antiguo alcazar de reyes.

En su orilla deliciosa,

Al tiempo que el Sol luciente

Da lugar á las tinieblas

Y el mar de Atlante muere,

Zelinda llorosa y triste

Mira al Cielo y se enternece,

Mira á las flores y llora,

Mira al agua y perlas vierte;

Y al contemplar en el rio
 Sospirando muchas veces,
 Abre sus divinos labios,
 Y de este modo hablar suele.

Id, aguas puras,
 Id á Sevilla,
 Buscad en ella
 Mi amor y vida.
 Mirad que ausente
 No hallo alegría.
 Decid á Silvio
 Que vuelva aprisa,
 Decid que siempre
 Me veis la misma,
 Firme, constante,
 Tierna, sencilla.
 Decid que vuelva
 Por su Zelinda
 Pronto, si quiere
 Hallarla viva.
 Id, aguas puras,
 Id á Sevilla,
 Buscad en ella
 Mi amor y vida.

Esto Zelinda graciosa
 Repetía muchas veces,
 Dando vida á los peñascos
 Y á las arboledas verdes,
 Y en una ocasion el rio
 Murmurando, como suele,
 Con las menudas arenas
 Respondiola de esta suerte:
 ¡ Como quieres que apresure,
 Dime ingrata mi corriente;
 Si me paran tus oxuelos,
 Y tus gracias me detienen!

LETRILLA.

Decidme, Zagales,
 ¿ Que fuerza tendrán
 Los ojos de Lesbia,
 Que así me hacen mal!
 Desde que los víde
 Ni se descansar,
 Perdì mi reposo,
 No puedo parar.
 Sin duda que fuego
 Oculto tendrán,
 Pues quando me miran

Me siento abrasar.
 Mas no da este fuego
 Incomodidad,
 Sino solamente ...
 No lo se explicar.
 Decidme, Zagales,
 ¿Que fuerza tendrán
 Los ojos de Lesbia,
 Que así me hacen mal?

O D A.

A LA DECLARACION DE ESPAÑA CONTRA LOS
FRANCESES.

¿A dó se encumbra con altivo vuelo
 El ronco son de mi acordada lira,
 De suaves mirtos ántes adornada,
 Y hora de verde lauro?... ¿A donde osada
 Lleva su acento?... Hasta el remoto Cielo,
 Y al impulso del nùmen que la inspira
 Ya ni penas respira,
 Ni amorosos sonidos,
 Ni gustos, ni ternezas, ni placeres.
 Ni arrullos de Citeres;
 Sino muertes y horrores y alaridos,
 Dando tal fuerza á su encumbrado aliento,
 Que qual ronca trompeta atruena el viento.
 ¿Pero que agitacion mi pecho siente?
 ¿Que turbacion embarga el alma mia?...
 Ya por el ancho espacio me sublimo,
 Y en los campos etéreos el pie imprimo.
 Jamás hollados por humana gente.
 Llego á la esfera donde nace el dia,
 Allí mi fantasia
 Cercano mira el cielo,
 Y qual neblí que hasta la parda nube
 Veloz y altivo sube
 Con presuroso arrebatado vuelo,
 Así atrevida mi sobervia planta
 A los roxos celages se adelanta.
 Y dende allí con sonoro acento
 Que al trueno ensordecer tal vez pudiera,
 Del Norte al Sur, y del nevado Oriente
 Hasta do esconde el Sol su carro ardiente;
 Pasmando el sopro agitador del viento
 Y de Jove templando la ira fiera,
 Canto con voz guerrera
 El ardor de Belona,
 Y aquellos esforzados Adalides,

Que triunfando en las lides
Toman asiento en la sublime zona,
Do se adornan con lauros eternos,
Y se visten de rayos celestiales.

Allí Cortés, allí Cortés reposa
Glorioso domador del Occidente,
Y un mundo está á sus pies encadenado.
Allí Bazán divino coronado
De viva lumbre y rama victoriosa
Sentado á par está, con el valiente
Asombro del Oriente,

El jóven de Austria el ínclito guerrero,
Terror de los altivos musulmanes.

Y ceñidos de acero
Los Cordovas allí, con los Guzmanes,
Nobles caudillos de la patria mia
Que España solo producir podia.

A ti canta mi voz, ínclita España,
Y á tus valientes hijos, que supieron
Domar la tierra y mar, y con sus manos
Lanzaron á los fieros africanos
Al clima abrasador. Los que la saña
Del furibundo Marte combatieron,
Y mudo asombro dieron

A la Sarmacia helada,
A Galia altiva, á mundos ignorados,
Al Africa abrasada...

¿ Pero á que busco siglos ya pasados,
Quando hoy mi patria, dando al orbe espanto,
Ofrece nuevos hechos á mi canto?

Desde las rotas nubes estoi viendo
El suelo hispano y su gallarda gente
En fiero ardor hervir, y miro á Marte
Enarbolar el líbido estandarte,
Y escucho de su carro el sordo estruendo,
Y herido rechinar el ege ardiente.

La quadriga ferviente
Agita ya, las fieras
Escuadras alzan belico alarido,
Al hórrido sonido

Veo tremolar pendones y banderas,
Y ensordecen del aire las regiones
El tambor y clarin con roncós sonos.

Venganza dice el animoso viento
En las cuevas hondísimas zumbando.
Venganza dicen las bramantes olas
Al azotar las playas españolas;
Venganza dice el alto firmamento
Hórrisonas tormentas agitando.
Venganza contra el bando

De los galos traidores,
 Que ascondiendo el puñal entre la oliva,
 Con furia y saña altiva
 De amigos se tornaron opresores;
 Volviendo alevemente sus abrazos
 En ferreos grillos, y en traidores lazos.
 Al ronco son de guerra y de venganza
 El Turia, el Bétis, el Guadiana, el Duero,
 El Segura y el Ebro levantaron
 Las frentes, y á sus hijos convocaron
 Para empuñar la vengadora lanza,
 Dando al mundo pavor su aspecto fiero.
 Al estruendo guerrero
 Del Cid los sucesores
 Cubren el cuerpo de luciente malla,
 Y en horrenda batalla
 Imitan el valor de sus mayores:
 Y en su ayuda se animan al instante
 De Bernardo los miembros de gigante.
 Cuerpos armados y armaduras brota
 El espacioso campo de Castilla:
 Las tumbas de los heroes se estremecen;
 En Sagunto y Numancia resplandecen
 Los españoles de la edad remota,
 Y lumbre celestial en ellos brilla.
 Los hijos de Sevilla
 Sobre la invicta espada
 Del gran Fernando horror del Agareno,
 De saña y noble ardor el pecho lleno
 Juran vengar su patria profanada;
 Y obscurece su arrojo y alta gloria
 De Alfonso y de las Navas la memoria.
 De la constante y fiel Cesaraugusta
 Lauro inmortal coronará la frente,
 Y en vano tus horrendos escuadrones
 Contra sus arruinados torreones
 Sañuda agitarás, ó Galia injusta;
 Que el raudal Ibero en su veloz corriente
 Gozoso arrastrará la altiva gente,
 Que tu aleve lanzastes,
 Por tu mal en los términos de España;
 Pues la valiente saña
 De los mismos, que inermes provocastes,
 Arrolla por do quier tus fieras aces
 Y cautiva tus aguilas rapaces.
 Como al furor del aminoso viento
 Desparece la espiga ya tostada
 Envuelta en remolino polvoroso;
 Así la hueste del frances doloso
 Se abate y desaparece en un momento,

Del ardor español arrebatada.
 Y huye desalentada,
 Y es vana la carrera
 Del bélico animal, y el reverbero
 Del morrion guerrero,
 Y de la cota resfulgente y fiera;
 Que al valor de la Hesperia se ha humillado
 El potro, y la coraza, y el soldado.
 Hoy correis, Españoles, á la gloria,
 Y brillará de vuestro ardor la llama,
 Dandole exemplo al orbe y mudo espanto:
 De San Quintin, Pavía y Camposanto
 Se reproduce la feliz memoria,
 Se reverdece la triunfante rama,
 Y logrando la fama
 Que alcanzan los varones,
 Que de la esclavitud y abatimiento,
 A fuerza de ardimiento
 Y de sangre libertan las naciones,
 En eterno padron que al tiempo asombre
 Vivirá siempre vuestro heróico nombre.

CANTILENA.

Por un risueno prado
 De flores esmaltado,
 Y de una clara fuente
 Con la dulce corriente
 De aljofares regado;
 Mi dueño idolatrado
 Iba cogiendo flores,
 Mas bella y mas lozana
 Que Ninfa de Diana.
 Mil risueños amores
 En torno la cercaban,
 Y en su falda jugaban;
 Y mientras ella hermosa
 Ora un clavel cogia,
 Ora una linda rosa,
 Ora un tierno jacinto,
 Mas flores producía
 Aquel verde recinto,
 Muy gozoso y ufano:
 Pues al punto otras tantas
 Como cogia su mano,
 Brotaban á sus plantas.

ROMANCE.

Desde que yo vi, Zagala,

La gracia de tus ojuelos
Sin saber como ni cuando
Estoy por ti de amor muerto.

Dicen que Cupido es
Rapaz loco y niño ciego,
Pero ni ciego ni loco
Es, zagala, á lo que entiendo.

Pues un ciego nunca puede
Ser en el tirar tan diestro,
Como lo ha sido el amor
Acertándome en el pecho.

Y si acaso fuera loco,
No se mostrará discreto;
Y en enlazarme contigo
Mas que loco anduvo cuerdo.

Tambien dicen que el amor
Es fuego, mas no lo creo;
Pues siendo tu pecho nieve
Yo no se donde hay tal fuego.

Antes el amor es agua,
Pues aquel que está queriendo
Ora llora de afigido,
Ora llora de contento.

Y como suelen las aguas
Lentamente y con silencio
Socabar las altas peñas,
Derribar robles enteros;

Que hasta que pierden su aplomo
Y se encuentran sin cimiento,
No se advierte el daño que hizo
El agua apacible en ellos;

Así al corazon humano
El amor va combatiendo,
Sin que se conozca el daño
Hasta que ya no hay remedio;

Y así, divina Zagala,
Hizo el amor en mi pecho
Desde el punto en que advertí
La gracia de tus ojuelos.

EPÍSTOLA. (1)

Con dulce gozo y con quietud sabrosa
En la fértil ribera del Henares
Descuidado mi espíritu reposa.

Y de fatigas libre y de pesares
Olvido los afares cortesanos,

(1) Se escribió á mediados del año de 1807,
en una casa de campo cerca de Guadalupe.

Y á la tranquilidad levanto altares.

Exento aquí de pensamientos vanos,
Léxos de la ambicion y el desenfreno,
Que afligen á los míseros humanos,

Es el vivir mas dulce y mas sereno,
Mayor paz goza el alma y alegría,
Y mas bienes disfruta el hombre bueno.

Ni escucho la confusa gritería
Del numeroso pueblo, ni el ruido
Del carro de la odiosa altanería:

Ni miro al miserable envilecido,
Ni del privado la altivez tirana,
Ni los aduladores del Valido:

Ni el ostentoso brillo y pompa vana
De los grandes Señores, ni el palacio
Estrecho alvergue á la soberbia humana.

No veo de la plaza el ancho espacio
De ponzoñosa provision cubierta,
Y alimentos que al cuerpo dexan lacio:

No ostento altivo en torno de mi puerta
Griegas columnas, ni el clarín sonoro
Perturbador del sueño me despierta.

No piso alfombras que fabrica el Moro,
Ni me cubren dorados artesones,
Ni brindo en tazas donde brilla el oro.

No duermo en recamados pabellones,
Ni me adorno de púrpura y brocado,
Ni habito entre magníficos salones.

Estoi de estas grandezas fastidiado,
En ellas de la paz no se disfruta,
Y el hombre está con ellas embriagado:

Son letargosas mas que la Cicuta,
Que aduerme los sentidos alhagueña,
Y con fingido alhago los enluta.

Esta vida tranquila es la que enseña
Al hombre la razon, aquí es mas pura
La santa luz de la virtud risueña.

Apetecer la pompa es vil locura,
Que el fausto y luxu y el fatal tesoro
Del mísero mortal son carcel dura.

Mas apreciable es la quietud que el oro,
Y esta se logra quando nada altera
De la verdad el cándido decoro.

Oxalá que posible á mi me fuera,
O Ademirto, quedarme en mi alquería,
Sin volver á la Corte lisongera.

¡ Ah quanto mas colmada es la alegría,
Que se consigue en esta vida llana
Sin presenciár la odiosa tiranía!

Mas que la rica púrpura y la grana,

Me encanta el ver estos claveles rojos
Y el rosado matiz de la mañana.

Mayor deleite encuentran los mis ojos
Al contemplar del álamo la altura,
Y de rubias espigas los manojos;
Que al ver en la soberbia arquitectura
Plintos, columnas y altos capiteles,
Que el tiempo romperá con mano dura.

Las estatuas, los broncees, los doseles,
Que el hombre labra con altivo empeño
Para que inmortalicen sus laureles,

Son de Saturno estorbo muy pequeño;
Que todo pasa, todo se destruye,
Y se sepulta en sempiterno sueño.

Huye el poder humano, y con él huye
Su necio orgullo y su falaz grandeza,
Y al mundo nunca mas se restituye.

De nada sirve atesorar riqueza,
Que la segur del tiempo no detiene,
De nada sirve la marcial fiereza.

Todo el poder humano se sostiene
En fragil barro y en humilde lodo,
Y á dar en brazos de la muerte viene.

Las fieras huestes del valiente godo,
Los bravos capitanes, que asombraron
Al orbe se acabaron de este modo:

Cartágo y Roma fueron y pasaron,
Su grandeza voló qual humo leve,
Y en escombros y olvido se tornaron.

¿Y aun hay mortal tan ciego, que le mueve
Pompa engañosa de soberbia humana,
Y que al bullicio su ambicion le lleve?

¡Quan feliz es la vida honesta y llana!
Desde que vivo en este despoblado
Nada enturbia mi gozo, ni me afana.

Rompiendo el suelo con el corbo arado,
O podando las vides cariñosas,
O entre las blandas flores recostado

Gozando la fragancia de las rosas,
Y entonando dulcísimas canciones
Paso aquí las mañanas deliciosas;

Hasta que los flamígeros bridones
Llegando al elevado meridiano,
Iluminan del globo las regiones.

Entonces quando el álamo lozano
No causa sombra aunque pomposo sea,
Y con espesas ojas esté ufano;

Tiempo en que el ganadillo se recrea
En beber la corriente sosegada,
Y en que descanso el segador desea;

Me retiro gozoso á mi mórada
 A dar al cuerpo trabajado a liento
 En una mesa limpia y mode rada.

Y luego que he tomado algun sustento
 Salgo á gozar del zéphiro templado
 Y á buscar en los campos el contento.

De un fogoso bridon azabachado
 Oprimo el lomo, y revolviendo el freno
 De albicantes espumas argentado,

Recorro el sacro bosque y prado ameno
 En pos de la cervata pavorosa,
 O en pos del javalí de cerdas lleno.

U oculto entre la hierva deliciosa
 Aprisiono con red de hebras sutiles
 La codorniz en vano cautelosa:

O miro qual se van á sus rediles
 Retozando mis blancas ovejillas,
 Al son de los rabeles pastoriles.

Y me encanta el mirar á mis novillas
 Qual despuntan la grama y tiernas flores,
 Y las güaldas y azules maravillas.

Y escucho como cantan mis pastores,
 Al dulce son del agua placentera,
 Sus sencillos y placidos amores.

Sí mi Ademirto así de esta manera
 Paso la vida en este despoblado,
 En calma muy tranquila y lisonjera.

Plugiera á Dios que á tí te fuera dado
 Venir á disfrutar estos placeres,
 Y á pasar algun tiempo aquí á mi lado:

Dexa una temporada tus quehaceres,
 Y vente sin tardanza á esta alqueria
 Mas hermosa que Pafos y Citeres,

Donde conseguiras pura alegria
 Y vida muy tranquila y sosegada
 Sin encontrar disgusto en todo el dia.

Enmedio de una vega dilatada
 Por donde Henares corre caudaloso
 Esta pequeña casa está fundada.

No la guardan rastrillo ni ancho foso,
 Que como de la paz es la manida
 No teme al enemigo poderoso.

De sauces y de chopos guarnecida
 Se muestra esta llanura, y de mil flores
 Y de verdosa grama está vestida,

Amorosos y dulces ruisenores
 Son rémoras suavísima del viento,
 Publicando sonoros sus amores.

Las ovejillas que de ciento en ciento
 Ocupan estos valles y laderas,

Buscan entre las flores el sustento.

Eternas son aquí las primaveras,

Y siempre fruta, y flores, y verdura

Ostentan estas selvas placenteras.

La atmósfera se muestra siempre pura

Y el firmamento plácido y sereno

Sin que empañe su brillo nube oscura.

Jamás el rudo y resonante trueno

Hace temblar los árboles pomposos,

Ni turba la quietud de este terreno.

Jamás estos contornos deliciosos

Han sentido de Marte la pujanza,

Ni vieron sus estragos horrorosos.

Nunca jamás se fabricó una lanza

De las robustas ramas de estos pinos,

Para ser instrumento de venganza:

Ni escucharon los montes convecinos

El estruendo del bronce resonante

Ni del clarín los toques repentinos.

La paz con este suelo fué constante,

Pues solamente siempre lo han hollado

Bueyes uncidos ó ganado errante.

Nunca el carro de Marte lo ha rodado,

Que su seno tan solo ha sido abierto

Por el fecundo diente del arado.

Siempre de espigas se miró cubierto,

Y jamás de sodados sanguinosos,

Ni con sangre, y con llanto y horror yerto:

Tranquilidad y tiempos deliciosos,

Y sosiego y eterna primavera

Reynan en estos sitios venturosos,

De donde nunca yo salir quisiera.

LETRILLA.

Entre estos peñascos

Y arboledas verdes

Admiro tus gracias,

Lloro tus desdenes:

Al son de mi llanto

Repitiendo siempre,

Lesbia, ingrata Lesbia,

Yo soy quien te quiere.

Mis tristes acentos

El aire ensordecen,

Llenan estas selvas,

Prados y vergeles;

Y el eco repite

De su oculto alvergue;

Lesbia, ingrata Lesbia,

Yo soy quien te quiere.
 Corre este arroyuelo,
 Que á mi llanto crece,
 Y regando el prado
 Bulliciosamente
 Dice, entre las guijas,
 Con quien hablar suele,
 Lesbia, ingrata Lesbia,
 Yo soy quien te quiere.
 Los troncos, las ayes,
 Las flores, las fuentes,
 Los ecos, las peñas,
 Los zéfiros leves
 Todos me remedan
 Repitiendo siempre,
 Lesbia, ingrata Lesbia,
 Yo soy quien te quiere.

ODA.

¡Ay qual el turbio mar hierve espumoso,
 Y estas peñas altísimas quebranta,
 Y se entumece hinchado y se levanta
 Compelido del Abrego silvoso,
 Con tal furor, que espanta!
 Bramando viene el uracan sañudo,
 Y las concavidades espantosas
 Retumban á lo léjos temerosas,
 Al hórrido fragor del trueno rudo,
 Y gimen congojosas.
 La negra nube enluta el alto cielo;
 Y el súbito relámpago encendido,
 Y el rayo por los aires desprendido
 Llenan de asombro, y de pavor el suelo
 Pasmado y confundido.
 ¿Y sacas, pobre Tirsi, tu barquilla?...
 ¿No ves del mar el sordo movimiento?...
 ¿No oyes gemir el animoso viento?...
 Vuelve, misero, vuelvete á la orilla...
 Muda, muda de intento.
 Vuelve, infelice, vuelve á la ribera...
 ¿Que intentas! Ay! sin esperanza alguna?
 ¿Quando á besar la planta de la Luna
 Sube con ronco hervor la espuma fiera,
 Quieres tener fortuna?
 Mira esta playa, mira estas arenas
 Cubiertas de vestigios de altas naves,
 De gruesos troncos y de leños graves,
 De quebrantados mástiles y antenas,
 Y de robustos traves.

Guarte mi Tirsi, guarte, que las olas
Destrozarán tu leño miserable:
Advierte que el destino inexorable
No respeta las regias portañolas,
Ni su orgullo espantable.

SONETO.

En tanto que tu cándido semblante
De la azucena y la purpurea rosa,
Y de la primavera deliciosa
Es afrenta con brillo rozagante;
Escuchía las querellas de tu amante,
Y demuéstrate afable y cariñosa:
Antes que la cansada y enojosa
Vejez tu linda juventud espante.
Como el hivierno los rosales hiela,
Así helará tu flor tierna y temprana
El crudo tiempo, que en tu daño vuela,
Goza y disfruta de tu edad lozana,
Concedele á tu amante lo que anhela,
Antes que llores tu dureza vana.

EGL O G A.

POETA. DELIO. SILVANO.

POETA.

Del Bétis olivoso en la ribera
Se encuentra un verde y delicioso prado,
Do eternamente asiste Primavera
Y de Fabonio el soplo regalado:
Siempre apacible la celeste esfera
Muestra su faz, sin que Uraacan airado
Ni ronco son de resonante trueno
Trastorne la quietud de aquel terreno.
Flexibles sauces, alamos pomposos
Alzan altivos la soberbia frente,
Y enlazando sus ramos amorosos
Del sol quebrantan el rigor ardiente:
Allí mil paxarillos sonorosos,
Qual con voz dulce, qual con voz doliente,
Lloran sus celos, cantan sus amores
Ocultos en las ramas y en las flores.
En este ameno sitio, al fresco viento,
A la sombra de un alamo acopado,
Con amoroso y dulce sentimiento
Delio se lamentaba acongojado:
Al triste son del lastimoso acento

Encaminó Silvano su ganado ,
Y mientras los corderos retozaban
Los dos pastores de éste modo hablaban.

SILVANO.

No te encuentro , zagal , como solia
Pintado el gozo en tu lozana frente ,
En tu hermoso semblante el alegría ,
Y cantando tranquila y dulcemente :
¿ Que adversa estrella , que deidad impia
Tu contento ha borrado de repente ?
Dime Delio ; Porque de tal manera
Inundas con tu llanto esta ribera ?

DELIO.

Dexa Silvano , que mi cruda suerte
Y mi dolor acaben con mi llanto ;
Pues es mi pena tan amarga y fuerte
Y da á mi triste pecho tal quebranto ,
Que solo anhelo que la dulce muerte
Me conduzca á los reynos del espanto
Mas ¡ay! mi sentimiento es tal , que creo
Que no podrá borrarlo el rio Leteo.

SILVANO.

¿ Que desastre , pastor , tierno mancebo
De tal manera puede enagenarte ,
Quando te favorecen Pan y Febo
Y los dos de su numen te dan parte?...
Para tu grey abunda el pasto nuevo ,
Y no cesan jamas de tributarte
Leche abundante , y plácidos corderos
Tus pintadas ovejas y carneros.

DELIO.

¡ Ah Silvano feliz , pastor dichoso !
Me he visto sí , me he visto afortunado ,
Pero el amor tirano y alevoso
Mi tranquilo descanso me ha robado :
Un tiempo tuve paz , fui venturoso
Pensando solamente en mi ganado ,
Pero era porque amar aun no sabia ,
Ya sé amar , y se abrasa el alma mia.

SILVANO.

Bien conozco , pastor , que el niño ciego
Tiende por nuestro mal redes de engaño ;
Brinda delicias y derrama fuego ,
Y en hábito de bien presenta el daño :
Pero de tu mortal desasosiego ,

Entretanto que pace tu rebaño,
 Dame parte, podrá tu sentimiento
 Darme sin la experiencia el escarmiento.

DELIO.

Mandasme renovar, Silvano amigo,
 La grave herida, que pasó mi pecho;
 Pues tan duro el destino fue conmigo,
 Que aquí me tiene en lágrimas desecho:
 Do el alto cielo al fin será testigo
 Del término fatal de mi despecho;
 Pero escucha, pastor, la pena mía,
 Antes que acabe de ausentarse el día.

Cerca de esta ribera deliciosa
 Hay un bosque de mirtos y laureles,
 Do balsámica el aura bulliciosa
 Los rosales agita y los claveles.
 Mansion tranquila, estancia mas hermosa
 Que quantos aromáticos bergeles
 Chipre en sus anchas vegas atesora,
 En obsequio de Venus y de Flora.

En ésta para mi fatal morada,
 Huyendo de la siesta los rigores,
 Ayer me recogí con mi manada;
 Buscando sombra entre las tiernas flores:
 Del ruiseñor la lengua enamorada
 Formaba suaves trinos y primores,
 Y al encanto del músico alhagüeño
 Venció á mis miembros apacible sueño.

A la sombra tránquilo reposaba
 Y mi descanso respetaba el viento:
 El páxaro sus trinos olvidaba
 Y á no me despertar estaba atento;
 Quando del dulce sueño que gozaba
 Me sacó el blando son de un suave acento,
 Que alhagando mi oído llegó al alma,
 Para robarme mi apacible calma.

¡ Ah Silvano! no se como me atreva
 A encarecer la voz armoniosa,
 Voz que en su acento mil encantos lleva
 Y tras sí arrastra el alma; voz sabrosa
 Mas que la dulce miel, que el gusto ceba:
 Voz mas que de Sirenas poderosa
 Pues contra su atractivo no sirviera
 Del Griego Capitan la astuta cera.
 Allí miráras del gallardo toro
 La inmovil atencion con que escuchaba,
 Que el impulso de acento tan sonoro
 Su juvenil braveza domeñaba;
 Absorto víaras á la voz que adoro,

Qual la pomposa selva se humillaba,
Y notáras del Bétis la alegría,
Y como sus raudales suspendia.

Pues no recibió nunca igual contento
Del Ismaro y del Rodope la altura,
Quando de amable canto el puro viento
Llenó el traciano armado de dulzura;
Ni al escuchar de Anfion el acento
Mostró el bosque Aracinto mas ternura:
Ni el Istro helado queda de tal suerte
Oyendo al cisne lamentar su muerte.

¿Si las fieras domó, si dulce sueño
Dió al bosque divinal, si embebecia
El río con letárgico beleño
Aquella voz que el viento enriquecia;
¿Como crudo destrozo, aunque alhagüeno,
Acá en mi corazon no esparciria?
¿Pues quien conmueve río, rama y fiera,
Que hará con pecho y corazon de cera?

Fuera de mi, mi espíritu anhelante
Mis pasos aguíxó, conmovió el alma,
Y Cupido alevoso y malignante
Auyentó de ella la serena calma:
Quedando yo qual suele la Baccante
Quando hierre el pandero con la palma,
Que agitada de Báquicos furoros
Con descompuesto pie huella las flores.

Corro agitado á do la voz sonaba,
Que ardiente amor mis pasos dirigia,
Tímido y silencioso caminaba
Para no interrumpir la dicha mia:
Quando á la fresca sombra, que causaba
De un pomposo laurel la lozanía,
Vide una esquiva Ninfa, cuyo acento
Era la causa de pasmarse el viento.

De blancas flores virginal guirnalda
Cercaba su cabeza rozagante,
El albo pecho y la nevada espalda
Descubiertas al zéfiro anhelante:
Y de troyana púrpura la falda
Cogida con un broche de diamante
Del blanco pie mostraba los primores,
Do humildes se postraban los amores.

Inmóvil y pasmado y silencioso
Contemplaba la imágen lisongera;
Quando el Dios de Amatunte rigoroso
A mi pecho asestó flecha certera:
Yo entonces de la Ninfa codicioso
Quise salir de la espesura afuera,
Y al rumor de las ramas y las hojas

Empezaron mis penas y congojas,

Pues como cierva, que en el verde soto

Estando con la grama entretenida,

De los lebreles oye el alboroto

Y el rumor de la pólvora encendida:

Huye veloz al bosque mas remoto,

Para salvar la miserable vida;

Y moviendo la planta con presura,

Se acoge al monte, y dexa la llanura;

De este modo la ingrata Ninfa mia

Al escuchar mis pasos amorosos,

Cesando su cancion y mi alegría,

Con pie turbado y ojos desdenosos

Partió ligera á la corriente fria

Del Bétis, y en sus senos sonorosos

Las formas ocultó del cuerpo bello,

Desde la planta hasta el nevado cuello.

Yo al verme de sus gracias despojado,

Faltos mis ojos de su pura lumbre,

Mi dulce atrevimiento castigado,

Trocada en amargor la dulce dumbre:

Suspense, temeroso, desmayado,

Sin poder resistir la pesadumbre

Me derribé sobre el verdoso suelo,

Diciendo así con fatigoso anhelo:

Escucha, ó Ninfa, quanto hermosa ingrata:

Ten mas piedad del daño que causaste,

Vuelve, ó mi Sol, que tu desden me mata,

Ya me voy, no te sigo, esto te baste:

Torna á tu paz, tu dulce voz desata,

Y si conmigo solo te enojaste,

No castigues sin causa al manso viento

Privándole de tu divino acento.

Así dixé, Pastor, pero fué en vano,

Que se escondió veloz en los raudales

Do del Bétis el Nümen soberano

La esperaba en palacios de corales:

Y yo afligido del desden tirano,

Llorando triste mis penosos males,

Desmayado quedé sobre la arena,

Lamentando el rigor de mi Sirena.

Y qual el paxarillo sonorososo

Se queja entre las hojas escondido,

Quando el cazador falso y cauteloso

Roba las prendas de su dulce nido;

Tal yo mezquino, triste y congojoso,

Deshecho en amargüísimo genido,

Fuera de mi lloraba mi tormento,

Traspasado de justo sentimiento.

En esto ya del Sol la lumbre pura

Por las mas altas cimas trasmontaba,
 Y los celages de la inmensa altura
 En grana y en morado retocaba:
 Y yo sin olvidar mi pena dura
 Mi retozon ganado amenazaba,
 Y vine entre estos álamos pomposos
 A repetir mis llantos amorosos.

Aquí el amor, aquí el desden tirano
 Acabarán mi congojosa vida:
 Me vi feliz, pero el destino insano
 Me preparaba pena tan crecida:
 Adios pastor, adios mi buen Silvano,
 En aquesta ribera enverdecida
 Todos los que del Bétis sois pastores
 Mi muerte cantareis y mis amores.

SILVANO.

Crueldad por cierto fue, pastor cuitado,
 En Ninfa tan hermosa tal desvío:
 Compadezco tu pecho enamorado
 Y comozco de amor el poderío;
 Mas no eres tu el primero que ha probado
 Desdenes de las Ninfas de este río,
 Que todas como bellas son esquivas,
 Y no quieren amar duras y altivas.
 Estos pechos formados de diamante,
 Que no se ablandan á amoroso ruego,
 Y se gozan de ver al tierno amante
 Morir con el fatal desasosiego;
 Plegue al alto poder del gran tonante,
 Que lleguen á sentir de amor el fuego,
 Y que entónces se miren despreciadas
 Para ser justamente castigadas.

ROMANCE.

Medio dormida la luna
 En su rueda aljofarada
 Sus pálidos resplandores
 Por los ayres derramaba.
 Y bañado en dulce sueño,
 Tendido sobre la parva,
 Mientras vigila el mastin,
 El zagal Silvio descansa.
 Descansa y duerme tranquilo,
 Porque tiene libre el alma;
 Y aun no ha sentido de amor
 Los arpones ni la llama.
 Pero ¡ay triste! mientras duerme
 Cupido apresta la aljava,

El arco y flechas dispone,
 Y duras cadenas labra
 Y en quanto el zagal despierte
 Al romper de la mañana,
 Herirá su corazon,
 Y aprisionará su alma.
 Y desde el rosado oriente
 A carcaxadas el alva
 Se reirá de ver cautivo,
 A quien libre antes miraba.
 Duerme, zagalejo, duerme
 ¡Feliz si no despertaras!
 Mas ¡Ay triste! ya blanquean
 Las cumbres de las montañas,
 Ya toman color las flores,
 Ya de vermellon y grana
 Las altas nubes se visten,
 Los celages se engalanan,
 Y los páxaros sonoros
 Saltando de rama en rama,
 Ora tristes lloran celos,
 Ora alegres glorias cantan:
 Y ya sale de la aldea
 La desdeñosa Lisarda:
 Los cabellos destrenzados
 Suelos, como lo está su alma,
 Y como mil voluntades
 Presa con flores la falda
 Lleva, que sus presas todas
 Presas están con guirnaldas.
 Una cantarilla tiene
 De amadores envidiada
 Entre sus hermosos brazos,
 Y á la fuente va por agua.
 Sus ojos dos Soles son
 En el cielo de su cara,
 Y con ellos ilumina
 Del lugar calles y plaza.
 Tórnanse en flores las piedras
 Si las toca con su planta,
 Y toman color las rosas
 De sus mexillas rosadas.
 Los ruseñores al verla
 Sus celos y glorias callan,
 Y ó suspendidos la admiran
 O entonan sus alabanzas.
 Va cantando una letrilla
 Con que los troncos encanta,
 Y por la parva de Silvio
 A buscar la fuente pasa.

El mastin de gozo al verla
 Mueve la cola y le ladra,
 Y Silvio despierta ¡ay triste!
 ¡Feliz si no despertara!
 Mira y admira los ojos
 De la divina Lisarda,
 Miralos, y amor desde ellos
 Sus duras flechas le lanza.
 Se estremece el zagalejo,
 Encantado se levanta,
 Y ardiendo en fuego de amor
 Corre en pos de la zagala.
 Ah Silvio desventurado,
 ¿Donde vas?... ¡Cuitado!... para:
 Mira que sigues un bronce,
 Y que buscas una ingrata.
 No dormirás, yo te juro,
 Mas en tu tostada cama,
 Que ya pasarás velando
 De la tarde á la mañana.
 Adios tranquilo reposo,
 Adios mastin, adios parva,
 Ya en ella no habrá descanso,
 Que el amador no descansa:
 Y desde que el sol se ponga
 Hasta que la aurora salga
 Con llanto regará Silvio
 Los umbrales de Lisarda.

ODA.

AL CONDE DE NOROÑA.

O Conde, pues tu lira
 Unida al son de tu divino acento
 Calma del mar la ira,
 Y el soplo agitador del raudó viento,
 Y pasma del tonante
 La enrojejada diestra fulminante;
 ¿Porque tu voz sagrada,
 Que con divino ardor y alta grandeza,
 Entonó entusiasmada
 „La discordia levanta su cabeza?”
 Cuando te oyó Castilla,
 Y retumbó la octava maravilla (1);

(1) *Noroña compuso en el Escorial la famosa oda á la paz, que empieza con el verso citado.*

Porque el horrible estruendo
 No canta de Mavorte, y su pujanza
 Y el silvido tremendo
 De la nudosa y tembladora lanza,
 Y el son estrepitoso
 De su carro sangriento y polvoroso:
 Y qual Belona fiera
 Aguija la quádriga resonante,
 Y gime en la carrera,
 Y suda y cruxe el ege rechinante
 Hollando sus rodadas
 Cuerpos sangrientos, armas destrozadas, ...
 Suelta otra vez al viento
 La viva lumbre, que tu pecho encierra,
 Y suba al firmamento,
 Y asombre y pame la sangrienta tierra,
 Y tu acento resuene,
 Y el orbe todo de tu ardor se llene.
 Y entre sangre y horrores
 La gloria ensalza del valiente ibéro,
 Y mil y mil loores
 Al ronco son del atambor guerrero
 Canta á la noble saña,
 Que esclarece los términos de España.
 Y este nombre sagrado
 Lléralo por do quier, desde el oriente
 En púrpura bañado
 Hasta do esconde el Sol su clara frente,
 Y de uno al otro polo
 Resuene el nombre de la España solo.
 Alto asunto á tu canto
 Las glorias de Sansueña y de Gerona
 Te ofrecen, con espanto
 De los que baña el Sena y el Garona;
 Que contra su arrogancia
 Ven renacer los héroes de Numancia.
 Canta de Talavera
 Y de Baylen los triunfos y victorias,
 Que allí la Galia fiera
 Vió marchitarse su laurel y glorias.
 Y di el denuedo y brio
 Del Alvionés, azote del impio.
 ¡ Oh si me fuera dado
 El númen que en tu pecho se derrama,
 Y el ardor desusado
 Con que tu heróica Citara se inflama,
 Qual de la patria mia
 Las hazañas y triunfos cantaría!
 Mas ay, que intento en vano
 Cantar las iras del furioso Marte,

Que con sangrienta mano
 Va tremolando el libido estandarte ;
 Porque mi eburnea Lira
 Encantos del amor sola suspira.
 Aunque á la guerra dura
 Tengo mi edad florida dedicada ;
 Y lleno de bravura
 Tal vez empuño la sangrienta espada,
 Y con brazo membrudo
 Vibro la lanza y el doblado escudo ;
 Y revolviendo el freno
 Del monstruo altivo que abortó el tridente,
 De polvo y sangre lleno
 Me ha visto el Sol ardiente
 Hollar la muerte fiera,
 Siguiendo fiel la hispánica bandera ;
 No es duro el pecho mio ,
 Ni se goza con sangre luto y llanto ,
 Ni con el son impío
 De la trompa que infunde horror y espanto ;
 Que solo sus delicias
 Son de Venus los gustos y caricias.
 Diome Naturaleza
 Sensible corazon , pecho amoroso ,
 Y con suave terneza
 De Citeréa el fuego delicioso
 Me prohíbe que cante
 El ardor de Belona fulminante.
 La inocente voz mia
 Solo sabe cantar tiernos amores ,
 Y la dulce alegría
 De los risueños campos y las flores ,
 Y fiestas pastoriles ,
 Y los suaves cuidados juveniles.
 Pero tu egregio Conde ,
 A quien Apolo la sagrada frente
 Entre laurel esconde ,
 Canta los hechos de la hispana gente ;
 Triunfará del olvido
 De tu pecho y tu cítara el sonido.



CANTILENA.

Febo se retiraba,
 Casi espiraba el día,
 Y la sombra llegaba.
 Su fresca lozania
 Marchitaba la rosa,
 Mustio quedaba el prado.
 Y el ave sonora
 Dormida y silenciosa
 En su nido elevado;
 Quando mi ninfa hermosa
 Salió à pisar la vega,
 Y de sus ojos bellos
 Al resplandor brillante,
 Y á la luz radiante
 De sus rubios cabellos
 De nuevo se desplega
 La rosa entristecida
 Cobrando olor y vida:
 Torna el florido prado,
 Que ya estaba enlutado
 A purpurar sus flores.
 Y á esparcir sus olores:
 Y las dormidas aves
 Vuelven con trinos suaves
 A cantar dulcemente:
 Y vuelve de repente
 A comenzarse el día,
 Que al ver á mi pastora
 Juzgaron que venia
 Nuevamente la aurora.

SONETO.

Huye ó sueño apacible y delicioso
 Del triste lecho del feroz tirano ,
 Que oprime al hombre con furor insano ,
 Y espera su venganza temeroso.
 Huye del lecho vil del codicioso ,
 Que se entrega á las ondas de Oceano
 En pos del oro , y si lo ve en su mano
 Lo esconde , y mas y mas anhela ansioso.
 Huye tambien del bárbaro guerrero ,
 Que sigue el carro del horrendo Marte
 Sangre inocente derramando fiero :
 Ven y en mis miembros tu licor reparte
 Mis párpados regala placentero ,
 Que en mi ningun cuidado ha de inquietarte.

ROMANCE.

Con once heridas mortales
 Hecha pedazos la espada
 El caballo sin aliento
 Y perdida la batalla ,
 Manchado de sangre y polvo ;
 En noche obscura y nublada ,
 En Antígola vencido
 Y deshecha mi esperanza ,
 Casi en brazos de la muerte
 El lazo potro aguixaba
 Sobre cadaveres yertos
 Y armaduras destrozadas.
 Y por una oculta senda
 Que el Cielo me deparára,
 Entre sustos y congojas
 Llegar logré á Villacañas.
 La hermosísima Filena
 De mi desastre apiadada
 Me ofreció su hogar , su lecho
 Y consuelo á mis desgracias.
 Registróme las heridas
 Y con manos delicadas
 Me limpió el polvo , y la sangre
 Que á borbotones manaban.
 Curabame las heridas
 Y mayores me las daba

Curabame las del cuerpo,
Me las causaba en el alma.

Yo no pudiendo sufrir
El fuego en que me abrasaba,
Díxela, hermosa Filena,
Basta de curarme basta.

Mas crueles son tus ojos
Que las polonesas lanzas,
Ellas hirieron mi cuerpo
Y ellos el alma me llagan.

Tuve contra Marte aliento
En las sangrientas batallas,
Y contra el rapaz Cupido
El aliento hora me falta.

Dexa esa cura, Filena,
Déxala, que mas me agravas,
Dexa la cura del cuerpo;
Atiende á curarme el alma.

CANTILENA.

Por las selvas que riega
El Bétis espumoso
La hermosa Ninfa mia
Flechando el arco corvo,
Lanza contra las fieras
Sus arpones de oro.
Quantas á ver alianza
O voladores corzos,
O ardientes javalies,
O sanguinarios lobos,
Muertas quedan al punto
A sus piés por despojo
Aun mas que de las flechas
Heridas de sus ojos.

ODA.

A LA VICTORIA DE BAILEN.

Horrendas huestes la fragosa cumbre
 Oprimen de los montes Marianos,
 Y baxan hácia el Betis orgullosas:
 Del carro Apolínar la viva lumbré
 Envuelta en negro polvo se obscurece,
 La tierra se estremece,
 Y retumban las cumbres y los llanos,
 Y las selvas humbrosas
 Al son de la trompeta resonante,
 Al ronco estruendo de las armas fieras,
 Al bélico alarido,
 Y al cruxir los arneses de diamante.
 Poblado de pendones y banderas
 Arde el aire en relinchos encendido,
 Y deslumbran y pasman á lo léxos
 De los bruñidos cascos los reflexos.
 ¿ Quienes son los beligeros varones?
 ¿ Quienes son, y do van?... ¿ qual es su intento?
 ¿ Que buscan estas bárbaras legiones?...
 ¿ Son acaso los hijos de la tierra,
 Que otra vez mueven guerra
 Al cielo con sacrílego ardimiento?...
 ... Ya se acercan, ya llegan presurosas,
 Y dexan de la sierra la agría frente,
 Inundando las vegas silenciosas,
 Qual rápido torrente.
 Ya se vén sus enseñas sanguinosas,
 Sobre ellas el águila altanera
 Las alas tiende con audacia fiera.
 ¡ Ay que son los sangrientos asesinos,
 Que el carpentano suelo
 Sembraron inhumanos
 De llanto y luto, de horfandad y duelo!
 Vedlos, vedlos ufanos
 De su negra traicion alarde haciendo,
 Tintas de sangre aun cálida las manos,
 Venir estas campiñas destruyendo.
 Y su Adalid, que osado
 Busca nuevas naciones,
 Que envolver en pesados eslabones
 De matanzas y horrores no saciado,
 Del Bétis huella el llano delicioso,
 A su corriente audaz se precipita,
 Y sus huestes indómitas agita,

Y extendiendo los ojos codiciosos
 ¿Do está exclama de Esperia, el poderio?...
 Presa, hoy toda será del brazo mio.
 ¿Pero que sordo estruendo se levanta
 En la imperial Sevilla y su contorno?...
 Huye infeliz, con voladora planta:
 Escucha el raudó viento
 De belisóno son henchido entorno:
 ¡Ay, que tu aleve intento y furia loca
 Y tu altivez provoca
 Al supremo Hacedor, al Dios que dueño
 De los orbes de luz, si vuelve airada
 La excelsa frente, tornanse á la nada!...
 Ya levanta la diestra omnipotente,
 Y aprieta el rayo ardiente,
 Y agita las sonoras tempestades,
 Y el silvoso uracan. De su venganza
 Con la temible lanza
 Arma contra tu orgullo de la España
 El númen tutelar, que la blanda
 Con inmortal poder, con justa saña,
 Y con celeste ardor: y recorriendo
 Montes y valles, bosques y llanuras,
 Va sus hijos llamando á la pelea.
 Y se tornan las rexas en espadas,
 Y lanzas brota el suelo, y resonando
 Su voz por la espaciosa Andalucía
 Hierve en valientes haces denodadas
 Contra ti y tus guerreros conjuradas.
 Turba el aura la sorda gritería:
 Arden las fraguas, suenan los martillos,
 Fundese el bronce, forjanse armaduras,
 Y las cadenas y pesados grillos
 Se tornan en alfanges,
 Que destruirán tus hórridas falanges.
 El noble monstruo, que abortó el tridente
 Relinchando ardoroso
 El grave peso siente
 Del gallardo español, que esgrime osado
 El acero lustroso,
 De hierro, de valor, de enojo armado.
 Ya llegan en tu busca, ó Dupont fiero,
 Las fuerzas españolas
 Al campo de Baylen, y en los pendones
 Que abatieron del bárbaro Agareno
 Las blancas lunas y encrespadas colas
 Desplegan los castillos y leones.
 Guerra repite el monte, el llano guerra
 Y guerra hay por do quier, desde la frente
 De la enriscada sierra

Hasta el mar de occidente
 Que azota el alto muro gaditano...
 ; Y aun osas resistir?... en vano en vano
 Ordenás tus horrendos escuadrones,
 Y animás la quadriga resonante
 De tu carro fatal. Si las regiones
 Que el Mosa, el Rhin, el Vistula y Danubio
 Riegan, de tu Señor besan la planta,
 Y gimen con oprobio en servidumbre;
 De Esperia á los valientes campeones
 Tu poder colosal nó les espanta
 Y con radiante lumbre
 La antorcha del valor arde en sus pechos,
 Y dexarán desechos
 Los eslabones de la vil cadena,
 Que el tirano que al mundo dicta leyes
 Desde el impuro Sena,
 Y abate tronos y cautiva reyes;
 Quiere imponer á España osadamente,
 Con negra astucia y con armada gente.
 ; Ay quanto de congoja y mudo espanto
 Reyna ya entre tus bárbaros guerreros,
 O Galia altiva, al ver el poderío
 El denuedo y el brio
 De los varones ínclitos Iberos!
 Galópa ardiente el andaluz caballo
 Y el ginete revuelve la cuchilla,
 Tus tímidas escuadras arrollando:
 El vaciado metal aborta el rayo
 Y muertes lanza y tu sobervia humilla
 La atmósfera purísima atronando.
 Los espumosos hórridos torrentes,
 Que de las altas cumbres se derrumban,
 Arrastran las corazas refulgentes,
 Y abollados aceros
 De tus soldados fieros:
 Crece el horrible estrago,
 Tristes ayes retumban,
 Y de francesa sangre un grande lago
 Son de Baylen los campos, ya cubiertos
 De rotas armas y caballos muertos.
 Tuyo es el triunfo, España, ó patria mía,
 Y de tus hijos el laurel sagrado:
 Venció tu valentía
 Y tu justo furor, y ya no es dado
 Al francés resistir, que sin aliento
 Con débil llanto sus mexillas moja,
 La espada inútil humillado arroja,
 Y torna su furor en vil lamento:
 Victoria suena el viento,

Y victoria repiten los collados,
 Y victoria los bosques destrozados,
 Y el raudal Bétis grita
 Victoria, y en el mar se precipita.

ROMANCE.

Dime, Anarda, rigurosa,
 ¿Si no quieres que te quieran,
 Porque tan galana sales
 A que los hombres te vean,
 Apenas las aves trinan
 En la vecina alameda,
 Y la aljofarada aurora
 Derrama en el prado perlas,
 Sales por agua á la fuente
 Con las demas zagalejas,
 Mas blanca que la mañana,
 Mas que el Alva linda y bella?
 Si has de mirar tan ceñuda
 A los tristes que encadenas,
 ¿Porqué vienes á la plaza
 A los bayles y á las fiestas?
 Soles son tus bellos ojos,
 Tus dulces risas son flechas,
 Mil almas hieres si ries,
 Mil pechos si miras quemas.
 Y si alguno por ti muerto
 De su daño á ti se queja,
 O le riñes enojada,
 O sus clamores desechas.
 No es justo zagala ingrata,
 Que dañes de esta manera,
 Y que el daño desconozcas
 Y remediarlo no quieras.
 Yo te vi ayer en la fuente,
 Y luego te vi en la fiesta,
 Tornando allí en miel el agua,
 Los pechos aquí en hogueras.
 Quemáronme tus ojuelos,
 Tus risas luego me hirieron,
 Y estoy muriendo por tí,
 Y tu ingrata me desdenas.
 Esto cantaba Belardo
 De Anarda frente á la rexa
 Al son de una guitarrilla
 Poco despues de la queda.

Hasta el fin de la victoria
 Y victoria los
 Y victoria los
 Y el tando
 Y el tando
 Y el tando
 Y el tando

POETA. SILVIO. DALISÓ.

Por entre peñascos arenales
 Guadalmedina pobre y perezoso
 Tardamente dirige su carrera
 Para besar las plantas imperiales
 Del instable Neptuno proceloso.
 Nunca se ven pacer en su ribera
 La grama placentera,
 Ni mirtos, ni laureles duraderos
 Ni fragiles elechos; solamente
 Circundan su corriente
 Zarzales y espinosos cambroneros
 Adelfas y beleño,
 Que dan la muerte disfrazada en sueño.

Nunca jamas el ruyseñor amante,
 Cantando sus amores y su queja,
 Resuena allí con delicioso acento.
 Nunca jamas la tórtola constante
 Llora su amor, tan solo la corneja
 Desde algun yermo tronco; al raudo viento,
 Predice sentimiento,
 Con ronca voz y lúgubre graznido,
 Y en vez del soplo de Fabonio blando,
 El Aquilon soplando
 Forma en las peñas hórrido silvido,
 Que unido al rudo trueno
 Cubre de horror el árido terreno.
 En esta meláncolica morada
 Desmayado y tendido en el arena,
 Silvio el pastor lloraba congajoso:
 De sus blancas ovejas la manada,
 No encontrando ni trebol ni verbena,
 No gustaban el pasto ponzoñoso:
 Ya iba el sol luminoso
 A sumergirse en las ceruleas olas,
 Y entre cárdenas nubes se escondia,
 El pastor recorria
 Su triste suerte con su mente á solas,
 Lanzó un ay lastimero,
 Y asi se lamentó del hado fiero:

SILVIO.

En vano en vano mi memoria triste
 Me recuerda mi bien y mi ventura,

Que pasó mas veloz que el humo leve.
 ¿Porque suerte inconstante, di, pusiste
 En pos de aquel contento el amargura
 En este corazon que morir debe?...
 ...Mi labio no se atreve
 (Tan acosado está del sentimiento)
 A expresar el dolor conque respira,
 Y le miro que expira
 Sin quejarse siquiera del tormento.
 ¡ Ah! desdichada suerte!
 Ven en mi auxilio, ven ó dulce muerte.
 Ausente de mi hogar y mi alquería,
 En tierra extraña; en árido desierto,
 Sin hallar verde hierva, y separado
 Para siempre ¡ ay de mi! del alma mía;
 ¿ Do iré aflixido por camino incierto?...
 ¿ Do llevaré mi misero ganado?...
 ¡ Ah triste mal hadado!
 ¿ Falto de bien y falto de consuelo,
 Como puedo sufrir la triste vida?
 ¿ Con saña tan crecida
 Porque me mira el indignado cielo?
 ¡ Ay desdichada suerte!
 Ven en mi auxilio, ven ó dulce muerte.
 En estos arenales espinosos
 Morir, morir tan solamente debo:
 Mis contentos dulcísimos volaron,
 Y en vano con gemidos dolorosos
 A encharchar estas riberas hoy me atrevo:
 Pues para mi los bienes se acabaron,
 Y los gustos pasaron,
 Pues ya no puedo ser el que solia,
 Salga el alma mezquina, rompa el velo
 Vuele hacia el alto cielo,
 Y busque otra alegría.
 ¡ Ah desdichada suerte!
 Ven en mi auxilio, ven ó dulce muerte.

POETA.

Dixo, y desecho en amargoso llanto
 En suspiros su acento convertia,
 Sin encontrar alivio de su duelo:
 Agoviado de pena y de quebranto
 Poco á poco el pastor desfallecia,
 Ya reclinado sobre el seco suelo,
 Quando á darle consuelo:
 El mayoral Daliso, aquel que fuera
 Zagal en otro tiempo del Henares,
 Aquel cuyos cantares

Resonaron del Tajo en la ribera ;
 Se acercó conmovido
 Al escuchar su mísero gemido.
 Llegó Daliso , y en la tosca arena
 Vió al garzon de pesares abrumado
 Deshaciéndose en llanto congojoso :
 La faz marchita de la cruda pena ,
 Débil, flaco, mortal, desfigurado
 Y viendo tan mudado el rostro hermoso
 Se acercó cuidadoso ,
 Compadecido le limpió el semblante
 Con lágrimas y polvo obscurecido ,
 Y de su triste muestra condolido
 Tierno le preguntó de esta manera
 La grave causa de su pena fiera.

DALISO.

Mozo infeliz , en tu gemido triste ,
 En tu afligido rostro , y en tu estado ,
 Conozco que desastres padeciste.
 En ti vuelve, zagal desventurado ,
 Cuéntame tu pesar , que yo igualmente
 Y tal vez mas que tu soy desgraciado.

SILVIO.

¡ Ay mísero de mí ! Si aun ha quedado
 Mortal tan apiadado , que á mi llanto
 Se enternezca algun tanto ; deme muerte ,
 Pues de mi amarga suerte el crudo brio
 No es dado resistir al pecho mio.

DALISO.

¡ Desgraciado pastor ! ... ¿ es tal tu pena
 Que no hallará remedio tu tormento ? ...
 Levanta el rostro de la ardiente arena.
 En ti vuelve , refrena ese lamento ,
 Mi pecho se interesa en aliviarte
 Y en remediar tan triste abatimiento.
 De tu adversa fortuna dame parte ,
 De ella tambien me encuentro perseguido ,
 Y puede mi experiencia consolarte.

SILVIO.

Pues mi mal congojoso
 Y mi suerte enemiga ,
 Pretendes que mi labio te refiera ;

Escucha cuidadoso
 La pena que me ostiga,
 Oírás del hado la desgracia fiera:
 Que ha sido tan severa,
 Que se complace con tenerme vivo,
 Puesto que con la muerte
 Cesára el mal esquivo,
 Y el rigor duro de mi adversa suerte.

En la fértil ribera
 Del Bétis olivoso,
 Felice mi ganado apacentaba:
 La grama placentera,
 Y el trebol delicioso,
 Nunca á mi ganadillo le faltaba:
 Contento me miraba
 En aquel dulce y delicioso suelo,
 Tranquilo y sosegado,
 Favorido del cielo,
 Y del Dios de Amatunte acariciado.

En aquel delicioso
 Campo, dó primavera
 Risueña tiende las floridas alas,
 Vivía con reposo,
 Sin salir de mi esfera,
 Sin envidiar las refulgentes salas,
 Ni las costosas galas
 Con que abruman su cuerpo los señores,
 Sin hallar falsedades,
 Ni oír aduladores,
 Sin ver mas que mi Ninfa y soledades.

Ora en la estiva siesta,
 En tanto que el ganado
 Despuntaba los tallos de las flores,
 Sentado en la floresta,
 Al son del modulado
 Caramillo, cantaba mis amores:
 Y huyendo los rigores
 Del perezoso abrasador estío,
 Allí tambien estaba
 El dulce encanto mio,
 Y con sabrosa voz me contestaba.

Bien al nacer la aurora,
 Con mi dueño adorado,
 Los montes y las selvas recorria,
 Donde la voladora
 Planta de algun venado,
 Con mi certera flecha suspendia:
 Ay quan feliz vivia!
 El sacro Pan, y Venus placentera
 Mi ganado y amores

Cuidaban de manera,
 Que me envidiaban los demas pastores,
 ¡ Pero quan poco dura
 El bien á un desdichado!
 Qual en pos del luciente y claro dia
 Viene la noche obscura,
 Y cubre el verde prado
 De triste luto y de tiniebla fria;
 Así á la dicha mia
 Se siguió este pesar y abatimiento
 Que me agovia al presente,
 Sin esperar contento,
 Segun está mi espíritu doliente.
 Quando mas sosegado
 En mi patria me hallaba,
 De gozos mil y de abundancias lleno,
 Marte encolerizado
 Desastres preparaba,
 A mi choza, á mi hogar, y á mi terreno;
 Soltó á su furia el freno,
 Llenó de horror, de sangre, y mudo espanto,
 Aquel felice suelo,
 Y nos vino mal tanto
 (No se porque) del indignado cielo.
 A hundirse en el ocaso,
 Una tarde marchaba,
 Y entre lóbregas nubes se escondia
 El sol con brillo escaso:
 El aquilon soplabá,
 Y ronco frueno al léxos se entendia,
 Al ave no se oía,
 Y el cristalino Bétis transtornado
 Su curso retorcido,
 Con el viento alterado
 Turbado se mostró y embravecido:
 En esto escuramente
 Tendió la noche el manto,
 Y á la majada recogí el ganado:
 Cuando subitamente
 Sentí un helado espanto,
 Oyendo un son horrible y desusado
 Que me dexó turbado;
 Y al punto me salí de la cabaña,
 Yerto y despavorido,
 Y escuché en la montaña
 Un estruendo por mi jamás oido.
 Y como pavorosa
 Liebre, que descuidada
 Entre las frescas y pintadas flores,
 Oye la estrepitosa

Quanto veloz pisada
 Del potro ardiente, y galgos corredores,
 O rumor de pastores,
 Al punto empina la cobarde frente;
 Tal yo de asombro lleno,
 De una peña eminente,
 En torno registré todo el terreno.
 Pero ¡ Ay de mi cuitado !
 ¡ Ah infausta noche horrible !
 ¡ Quanta fatiga, quanta desventura !
 Que horror tan impensado
 Tan pasmoso y terrible
 Mi espíritu sintió !...por la llanura,
 Y monte y espesura
 Vi muerte y sangre y devorante fuego,
 Pendones y caballos,
 Armas, desasosiego,
 Espectros mil, y resonantes rayos.
 Con tal vista, de espanto
 Pasmado y casi muerto
 Estaba y de temor y angustia lleno;
 Quando anegado en llanto,
 Desfigurado y yerto,
 Dalmiro mayoral de aquel terreno,
 Teñido en sangre el seno,
 Se acercó, y con acento balbuciente
 Vuelto á mi, *Silvio mio,*
Huye de aqueca gente,
Abandona la margen de este rio.
 Dixo: y entre las flores,
 Dió su postrer acento,
 Dexando el suelo en sangre enrojecido.
 Y yo con mil temores
 Pasmado y sin aliento,
 Viendo ya en confusion todo el egido,
 Torné al hogar querido
 En busca de mi bien...mas; Ah! fue en vano,
 Que ya allí no se hallaba,
 Porque el hado tirano
 En un punto mis dichas me robaba.
 Voces di ¡ ay desdichado !
 Llamando al amor mio,
 Y nadie á mi lamento respondia:
 Fui de uno en otro lado,
 Por los chozos del rio,
 Pero ¡ ay ! hallar no pude al alma mia.
 Ya cercana veia
 De mi la muerte, y el rigor de marte:
 Ya escuché su bramido,
 Y miré su estandarte,

Y ví su ardiente rostro embravecido;
 Y huyendo tantos males
 Amenazé el ganado
 Y aquí me traxo mi contraria suerte,
 Entre estos arenales,
 Do invoco despechado
 Como fin de mis penas á la muerte.
 Mas quiere el hado fuerte,
 Que no logre siquiera este consuelo,
 ¡Insufrible tormento!
 Plegue al piadoso cielo
 Que pronto tenga fin mi sentimiento.
 Y mi adorado dueño
 ¿Que suerte habrá corrido?...
 ¡ Ah destino fatal y desgraciado !...
 Tal vez eterno sueño
 Al seno del olvido
 Habrá su tierno cuerpo arrebatado.
 ¡ Silvio desventurado !...
 ¿ Como puedes sufrir suerte tan dura
 Y en este extraño rio ?
 Ven muerte con presura
 Tu solo puedes ser remedio mio !

DALISO.

Desdichado Pastor, la suerte impía
 Contigo ha demostrado su crudeza
 Y el rigor de su insana tiranía.
 Grandes motivos tienes de tristeza,
 Pues has visto tu suelo destrozado,
 Estando allí tu amor y tu terneza.
 ¿ Pero quien puede resistir al hado ?
 Y aunque es justa tu pena y sentimiento,
 En vano es mantenerte tan turbado.
 Vuelve Zagal en ti, que tu tormento
 Remediado será, y en mi alquería
 Descanso encontrarás, sino contento.
 Ven á habitar la humilde choza mia,
 Darate mi experiencia algun consuelo
 Y cobrarás, no dudes, tu alegría.
 Yo tambien vivo entre pesar y duelo,
 Que en las vegas del Tajo y del Henares
 Sufrimos como tu la ira del cielo.
 Tambien yo abandoné mis patrios lares
 Y huyendo de muerte enfurecido
 Vine á buscar los espantosos mares.
 Mas no es eterno el mal, Zagal querido,
 Que así como la dulce primavera
 En pos del crudo invierno y aterido,

Viene á alegrar el campo y la pradera;
 Tal en pos de la triste desventura
 Que así nos acongoja airada y fiera

A gozar volveremos la dulzura
 De pisar nuestra patria nuevamente,
 Con ledo pecho y planta mas segura.

Dexemos pasar hora la corriente
 De la suerte fatal; ¿ acaso viste
 Crecer altivo el Bétis insolente,

Y qual los campos espumoso embiste
 Arboledas y chozas arrastrando
 Y quanto á su pujanza se resiste;

Y luego poco á poco ir amansando
 Su ronca furia, y su rugiente estruendo,
 Y otra vez á su lecho irse ajustando?

Lo mismo en nuestros males estas viendo,
 Hora por nuestro suelo se ensancharon,
 Despues se irán menguando y deshaciendo
 Y el gozo tornará que nos llevaron.

POETA.

Esto dixo Daliso, y reparando
 Que desde el alto cerco descendia
 La casta Diosa al seno proceloso,
 Al infelice Silvio levantando
 Antes que apareciese el Alva fria,
 Quiso enjugar su lianto lastimoso.
 Con paso perezoso
 Lo llevó á su cabaña reducida
 Donde el Pastor mezquino nuevamente
 Se querelló doliente
 Sin olvidar su patria y su querida
 Con justo sentimiento
 Pues quien pierde su amor no halla contento.

ODA.

A LA VICTORIA DE SALAMANCA.

Levanta ó Tórmes, la divina frente
 Coronada de juncias y verbenas,
 Y convoca tus Ninfas y pastores,
 Y de tu orilla la dichosa gente
 Que rotas ve sus hórridas cadenas,
 Y entonando dulcísimos loores
 Canta á los vencedores,
 Que en tu auxilio volaron,
 Con tal denuedo y ardoroso brio,
 Que al verlos se turbaron
 Las numerosas huestes del impío,
 Y desaparecieron asustadas
 Como nubes del Cierzo arrebatadas.

Mira ó Tórmes, triunfante en tu ribera
 Al hijo de Belona, al Anglo fiero,
 Libertador glorioso de Castilla,
 A quien Bengala victorioso viera,
 A quien el Ganges la cerviz humilla,
 Y que es pavor de Galia en Tajo y Duero;
 Mirale precedido
 De la victoria por do quier. Su lanza
 Hoy sirve de instrumento á la venganza
 Del Cielo tronador, y protegido
 Del furibundo Marte,
 Libertará la España,
 Llevará su estandarte
 A la vana Lutecia,
 Y del Frances humillará la saña
 Emulando las glorias de la Grecia.

El soberbio tirano de la tierra
 Ve que el Breton restaura los castillos
 Presas de su furor, y quiere osado
 Al mismo firmamento mover guerra:
 Junta sus aces, habla á sus caudillos,
 Y en sus huestes sin número fiado
Corred, volad, (les dice encarnizado)
 Oprimid nuevamente
 El Agueda, y el Duero y el Guadiana,
 Mi fuerza omnipotente
 Vuelva á triunfar, y la nacion hispana
 Tiemble de mi furor: los insulares
 De esas tierras lanzad, sulquen los mares
 En sus naves huyendo
 Mi fiero enojo y mi poder tremendo.



Dixo : y qual suele á la ardorosa lumbte
 Del flámigero carro luminoso
 Deshacerse la nieve amontonada
 Del gran Moncayo en la elevada cumbre,
 Que con sonido raudó , en espumoso
 Y rugidor torrente desatada
 Corre precipitada ,
 Arrebatando los peñascos rudos ,
 Y los troncos membrudos ,
 Y cubre con presura
 El valle , el monte el soto y la llanura ,
 De este modo las aces orgullosas
 Heridas del acento se agitaron ,
 Corrieron presurosas ,
 Y á obedecer á su Señor volaron .
 Ya inundan las Castillas ,
 O Tórmes , y en tus márgenes amenas
 Estampando sus huellas sanguinosas ,
 Y esgrimiendo las bárbaras cuchillas ,
 Asolar amenazan las almenas
 De la española Atenas ,
 Y al verlas dice ufano
 El feroz Adalid : *por mas que intente ,
 De mi furor insano ,
 Minerva defender esa muralla ,
 Su esfuerzo es impotente ,
 Contra mi poderio
 Contra este acero , y contra el brazo mio .*
 Pero ; ay que su soberbia el cielo airado
 Deshizo , como suele ardiente fuego
 Deshacer seca arista ! y el valiente
 Breton , de enojo armado ,
 Salió á su encuentro luego ,
 Y el brazo del Señor Omnipotente ;
 Que no tolera al vano y orgulloso ,
 De Palma y de laurel ciñó la frente
 A VVellington glorioso .
 Cedió el Galo á su vista de la suerte
 Que al rudo soplo del airado viento ;
 Cede el altivo cedro , cuya copa
 Escalaba el sublime firmamento ,
 Que se ve en un momento
 Roto , sin ojas , mustio , destruido ,
 Y su orgullo deshecho y abatido .
 El poder de la Galia destrozado ,
 Rotas sus huestes , rota su esperanza ;
 Y en roxa sangre su adalid bañado ,
 Huye desalentado ,
 Huye de la venganza
 Del Anglo vencedor , la lanza fiera

Arroja el polonés y huye anhelante,
 El soberbio bridon aguija en vano,
 En vano tiende el brazo y la cuchilla,
 Que al vencedor se humilla,
 Y ante el Inglés triunfante
 En la sangrienta arena
 O le alcanza la muerte ó la cadena.
 Los bravos Adalides,
 Que en tantas fieras lides
 Y en Jena y Austerlitz triunfantes fueron,
 Con mudo asombro y con espanto huyeron;
 A VVellington miraron
 Y su denuedo y brazo no vencido
 Y al punto se turbaron
 Y su antiguo valor quedó en olvido.
 Mil falanges gimieron prisioneras,
 Rompieronse del fuerte las vanderas,
 Y el ferviente cañon mudo y cautivo,
 Al vencedor altivo
 Sigue, y rechina sobre el exe ardiente,
 Con tardo paso entre vencida gente.

SONETO.

El oponer mi pecho no me asusta
 Del vaciado metal al ronco estruendo;
 Que entre dudosa lumbre y humo horrendo
 El golpe lanza de la parca injusta.
 No me amedrenta, no; la faz adusta
 Del duro cautiverio, ni estar viendo
 Las encrespadas olas combatiendo
 El corbo lado de mi fragil fusta.
 No temo de la nube bramadora
 El rudo trueno, y rayo relumbroso
 Que vibra la alta diestra vengadora:
 Solo me dexa yerto y temeroso
 El ver al dueño á quien mi pecho adora.
 Siempre enojado, siempre desdenoso.

ROMANCE.

A esconder su lumbre pura
 En ocaso caminaba
 El sol tiñendo las nubes
 De negro morado y grana,
 Cuando orillas de la mar,
 Ni quieta ni alborotada,
 Aunque sus blancas espumas
 A las peñas azotaban;
 A un tronco que en la ribera
 Una borrasca lanzára;
 Tirsi ausente y afligido
 Amarró su pobre barca.
 Y en tanto que con los remos
 Juegan las olas amargas
 Salpicando placenteras
 Del corvo lado las tablas;
 De este modo al manso viento,
 (Que en las rocas y en las aguas
 Retozaba bullicioso
 Refrescando aquellas playas,)
 Cantó el triste pescador
 Sin que nadie le escuchara
 Lanzando un tierno suspiro

De lo profundo del alma.

¡Ay de mí! que vivo ausente

En esta costa lejana,

De aquellos divinos ojos

Por quien mi pecho se abrasa

Y que tal vez quando vuelva

Despues de ausencia tan larga,

Encontraré desengaños

Si el corazon no me engaña,

Pues aunque mi dulce dueño

Me juró eterna constancia,

Quando de sus dulces brazos

Me separó la desgracia,

Y aunque escuché sus gemidos

Y vi sus amantes ansias,

Quando el Cierzo mi barquilla

De su vista arrebatava;

Es muger, estoy yo léjos,

Amadores no le faltan,

Y quando no ven los ojos,

Se hiela el pecho y el amor se cansa!

Lleva mis lamentos tristes

Y estas dudas que me asaltan,

Zéfiro blando, á aquel suelo

Donde está su hermosa causa

Y si orillas de los mares

Encontrares á mi Laura,

Aun puesto en mí el pensamiento,

De mi amor aun no olvidada;

Dile que mire á las rocas,

En quienes no hacen mudanza

Ni de la mar los embates,

Ni de los vientos la saña,

Que á ser firme aprenda de ellas;

Y que aprecio jamas haga

De las ondas variables,

Exemplo de la inconstancia:

Pues ora risueñas juegan,

Y las arenas esmaltan

Con caracoles y conchas,

Y con espumas de plata;

Y ora con estruendo horrible

Ennegrecidas, hinchadas,

Castigan la misma arena;

Que ántes humildes besaban.

Diselo así, dulce viento,

Diselo, si es que te encargas

De tristezas de un ausente....

Mas no, no le digas nada

Que es muger, estoy yo léjos,

Amadores no le faltan,
Y quando no ven los ojos
Se hiela el pecho y el amor se cansa?

EPISTOLA.

A NOROÑA.

Quan felice fuera conde amado
Si gozara tu dulce compañía
Y pudiera tenerte aquí á mi lado.
Mi lyra entónces el favor tendria
Del claro Apolo y de las dulces Musas;
Que á Híspalis tu cariño las traeria.
Y los dulces acentos de que usas
Dieran tal vez aliento al pecho mio,
Pues animarme al canto no rehusas.
Y en tanto que llegara el crudo frio
Cantáramos los prados y las flores
Cabe este ondoso y cristalino rio,
Y entonaramos fiestas de pastores
Al suave son de la campestre avena;
Y en arpa de marfil tiernos amores...
Pero Noroña, no; mas alta suena
Tu voz, á lo sublime acostumbrada,
Del Epico furor enchida y llena.
Tu con sonante trompa acomodada
A los heroes hispanos, su alta gloria
Dexaras para siempre eternizada;
Como quando celebras la memoria
Del justo *Abderyamen*, que el mismo cielo
Oye admirado tan sublime historia,
Tu acento de este modo alzara el vuelo,
Y estando yo de amor solo diria,
Sin levantarme del humilde suelo,
Pues llegar donde tu nunca osaria,
Que de Faeton el caso lastimoso
Por serme de escarmiento acordaria.
¡Que aspecto tan risueño y delicioso
Presentan estos llanos y colinas,
Feraces mas que los de Edem famoso!
Del Bétis las espumas cristalinas,
La lozana belleza de las flores,
Que esmaltan su ribera, las divinas
Selvas, donde los tiernos ruseñores,
Rémora suave del fragante viento,
Lloran sus zelos, cantan sus amores,

Las altas hayas , que de ciento en ciento
 Reverbera la plácida corriente ,
 Y ofrecen fresca sombra y blando asiento ;
 Encantando los ojos , á la mente
 Prestan objeto digno y delicado ,
 Y materia á mi canto suficiente.

Mas si de ti estuviera acompañado
 Frutos aun mas opimos consiguiera
 Al ver el bosque , la floresta , el prado.

Juntos esta antiquisima ribera
 Pisaremos los dos , y en esta orilla
 Mil reflexiones de tu boca oyera.

Aquí do Alfonso el Sábío de Castilla
 Seguro albergue halló , quando en su daño
 La rebelion alzó su atroz cuchilla ,

Aun monumentos hay de desengaño ,
 Que son espanto á los humanos ojos ,
 Y del mundo demuestran el engaño.

Estas anchas campiñas de despojos
 Llenas están de bélicas naciones
 De olvido ya cubiertos y de abroxos.

Las tumbas de los ínclitos varones
 Argólicos , Fenicios y Romanos ,
 Que á este suelo truxeron sus pendones

Aun se descubren , y los timbres vanos
 Que en lápidas de marmol esculpieron
 Aun se conocen en aquestos llanos.

Los trofeos de horror que aqui erigieron
 Casi no existen , que á la inevitable
 Guadaña de Saturno se rindieron.

Confundido en el polvo deleznable
 Quedó el poder de Roma y de Cartago ,
 Y la soberbia Libica indomable.

Y si aun duran memorias de su estrago ,
 Son bronces carcomidos y ruinas ,
 Tristes recuerdos de su fin aciágo.

Solo se ven en llanos y colinas
 Restos de carros y rompidas mallas
 De las Púnicas gentes y Latinas

Y señales de fosos y murallas
 Donde las medias lunas tremolaron ,
 Y que á España costaron mil batallas.

Que asi entre polvo y lodo nos dexaron
 Estos tristes escombros las edades ,
 Que para nuestro exemplo perdonaron.

Donde fueron mil reynos y ciudades
 Hora se ven llanuras silenciosas ,
 Y pantános , y yermas soledades.

¿ Donde Itálica esta ?... las numerosas
 Huestes que estas campiñas oprimieron ,

Las gentes indomables y hazañosas,
 Que en estos rotos muros combatieron
 En donde se hallarán?... ¿los campeones,
 Que el Bétis libertaron, que se hicieron?...
 Todo pasó, y hasta estos torreones
 Do un tiempo los clarines resonaron,
 Do volaron vanderas y pendones;
 Al tiempo inexorable se humillaron,
 Y yacen confundidos en la arena,
 Que en escombros y olvido se tornaron.
 Ya ni la trompa belicosa suena
 Ni el ronco son del militar estruendo
 Entorno el aire turba y desordena,
 Y esteril yerva en derredor naciendo
 Borra la entrada y ciega el ancho foso
 Do un tiempo vigiló Marte tremendo.
 Si todo lo deshace el poderoso
 Impulso de la edad, ¿en que se embarga
 El hombre pertinaz, y el ambicioso?
 Corta es la vida y mas que corta amarga,
 ¿Y aun hay quien su quietud perturba esquivo,
 Y acorta su existencia poco larga!...
 Uno veras con corazon altivo
 Seguir en pos del furibundo Marte
 Lleno de saña el pecho vengativo,
 Y sin que su crueldad jamas se arte
 De sangre y destruccion, llena la tierra
 De llanto y luto en una y otra parte.
 Otro avariento su existencia encierra
 En fragil pino y por el mar furioso
 Mirando al polo entre peligros yerra.
 Otro en la corte busca el engañoso
 Aplauso de la plebe, y altanero
 Pierde por vanos cargos su reposo.
 A todos ves correr con pie ligero
 Tras inquietudes y esperanzas vanas,
 Y el interes desprecian verdadero.
 ¿Ah mísero mortal!... ¿porque te afanas
 Con tanto ardor, por tan fútiles cosas,
 En pretensiones necias y livianas?
 Vuelan las horas, vuelan presurosas,
 Y nada las retarda ó las detiene,
 ¿Y aun te parecen largas y penosas?
 ¿Quan feliz es el hombre que contiene
 De la ambicion el ciego desvario,
 Y contra sus insidias se sostiene!
 Plegue á Dios que alcancemos, Conde mio,
 Un dia venturoso y de consuelo
 Libres del hondo y turbulento rio
 Que ahora inunda nuestro patrio suelo,

Entónces del bullicio separados,
 (Si tanta dicha nos concede el cielo)
 En dulce calma, libres de cuidados,
 Sin que nada nos canse viviremos,
 A hacer grata la vida dedicados,
 Y honores y riquezas no ansiaremos.

SONETO.

AL BIZARRO ESCOCES DON JUAN DOVYNIÉ.

O de Fingal heróico descendiente
 Que de las selvas de la Escocia fria
 Volaste á defender la patria mia
 Con duro brazo y corazon ardiente:
 Tu que del manso Bétis la corriente
 Con tu sangre teñiste el claro dia,
 Que Híspalis admiró la valentia,
 Con que libraste á su oprimida gente:
 Tu merecida gloria eterna sea,
 Por donde quier que esguimas el acero
 Victoria grata tus esfuerzos vea.
 Y sigue siempre el estandarte ibero,
 Pues España se jacta y se recrea
 De contar en sus huestes tal guerrero.

ROMANCE.

Al tiempo que en el ocaso
 El sol esconde su frente,
 Dando lugar á la noche
 Para que el manto desplegue,
 Toma Moraycel gallardo
 El camino de los Gelves ;
 Aun mas que por ver á Zaida
 Por saber si hay quien le ofende.
 Que quando dos corazones
 Amor encadena y hiere,
 No faltan amargos celos,
 Ni falta quien los fomenta.
 Inquieto camina el Moro,
 Sin llevar quien le consuele:
 Y lanza ardientes suspiros,
 Y dice ; será mi suerte
 Tan mezquina , que mi Zayda
 Mis amores menosprecie ?...
 ; Habrá olvidado tan presto
 Lo que juré tantas veces ?...
 ...Por Alá te ofrezco ingrata,
 Que si mis zelos no mienten
 he de hacer en ti castigo
 Y escarmiento en las mugeres.
 Así diciendo, la yegua
 Con el acicate hiere,
 Y ella bufa recelosa,
 Y entra en las calles de Gelves ;
 Sacando con la herradura
 Del suelo chispas ardientes.
 Quando el alevoso Alxarfe
 (Que es quien para que sospeche
 A Moraycel da motivos,)
 Engañada á Zayda tiene
 Detenida en la ventana,
 Con pretexto de traerle
 De Moraycel un mensaje,
 Fingiéndole que no puede
 Venir él aquella noche,
 Y que el en su nombre viene.
 Y al tiempo que pesarosa
 Zayda sintiendo no verle
 Pues dó está Moraycel ? dice ;
 Moraycel que á Alxarfe advierte ;
 Responde airado : Enemiga

Aquí lo tienes presente,
 Y yo haré que me conozcas,
 Si conocerme no quieres.
 Y se empina en los estribos,
 Y el diestro brazo suspende,
 Y sañudo lo sacude,
 Y fulmina el hasta fuerte
 Abriéndole á Alxarfe el pecho
 Por do sangre y vida pierde.
 Y de este modo vengado
 Maldice á Zayda inocente
 Y ardiendo en despecho y rabia
 Para Alfarache se vuelve.

O D A.

NAPOLEON DESTRONADO.

En donde en donde, ó Sena esclarecido,
 El que de duelo y horfandad cubria
 Tu márgenes está? ... ¿do está el aleve,
 Que hizo tu excelso nombre aborrecido
 En quanto alumbra el Sol y el mar enfria.
 El que con planta impura
 El dosel profanó de Clodoveo,
 Y ardiendo en el deseo
 De ver gemir ante sus pies la tierra
 El orbe conmovió con cruda guerra,
 Dexó desiertos tus mezquinos lares,
 Y de sangre inundó regocijado
 El ancho mundo y los profundos mares?...
 Alzó la frente bárbara el impío,
 Y de la antigua Galia en los escombros
 Aseguró los pies, la torva vista
 En derredor tendió, y *¿Al brazo mío,
 Quien habrá tan osado que resista?...*
 Ni aun el rayo de Dios me causa asombro
 Dixo Napoleón: y al carro horrendo
 De Mavorte feroz subió arrogante,
 Agitó la quadriga resonante,
 Y á su terrible estruendo
 Los robustos temblaron,
 Los altos y los fuertes se humillaron,
 Que de terror y asombro el Orbe llena,
 Como rauda torrente,
 Que rompe hinchado el cauce que lo enfrena.
 El Nilo vió su enecno fulminoso,
 Y de cálida sangre enrojecida
 La frigida corriente,

Arrastró al mar undoso
Rompidos carros, miembros palpitantes,
Cascos hendidos, bárbaros turbantes.

Los Alpes vieron su enriscada frente
Vilmente hollada, y su poder deshecho,
Y las fértiles cumbres de Apenino
Se humillaron también, y con despecho
Vieron la muerte del poder latino,
El Danubio después las turbias ondas
Volvió medroso á su primera fuente,
Que al monstruo vió talar ambas riberas,
Y el Vístula pasmado
Su curso entre carambanos cubría
Del belisno estrépito asustado...

¡Ay que el genio del mal al mediodía
Revuelve su furor!... ya sus banderas
Las cumbres del adusto Pirineo
Profanaron también, y el nuevo Atila
Pisa de Ibero la mansion tranquila.

¡Y que gran Dios, no miras al impío;
No escuchas al blasfemo
Decir: „ni al rayo temo:“
„Quien podrá resistir al brazo mio“
„Quien contra mí levantará la frente“
Si yo soy el Señor Omnipotente?“

...Mas ¡Ah!... que ya su iniquidad el colmo
Llenó de tu bondad y ya tu ira

Prepara tu venganza y su castigo,
Alzad á Dios las manos, ó Naciones,
A quien de sangre y de dolor y espanto
Cubrió el bárbaro atroz: vuestro enemigo
También lo es de su nombre sacrosanto:

Y con fragor tremendo
Del Uraçan sobre las negras alas
El carro del Señor viene corriendo,
Y rasgarse las nubes, y agitando
El mar hinchado sus bramantes ondas
El enojo de Dios está anunciando:
Pálido el Sol suspende el movimiento

Y se estremece el alto firmamento,
Que Jehová empuña la trisulca llama,
Y por los rudos vientos se derrama

Su acento semejante
Al trueno retumbante,
Abortador de rayos,

Y al estruendo de carros y caballos,
Que corren á la lid, y dice: Sea
Castigado el soberbio
Y confundida su impiedad se vea.

El mandato de Dios obedeciendo,

España apresta sus valientes acés
 Contra la iniquidad. Y los Britanos
 Las regiones del mar luego cubriendo
 Con el número inmenso de sus naves,
 Y oprimiendo las crespas y altas olas,
 Se unieron á las huestes españolas,
 Que gallardas volaron al combate.
 Y su denuedo abate
 El gran poder del bárbaro, y huyeron,
 Y con pavor cayeron,
 Como á los pies del segador las mieses.
 En los tostados campos de Castilla,
 Los que triunfos le dieron tantas veces,
 Los satélites fieros que acaudilla.

Tambien el Lusitano ayrado y fiero
 Los combatió y triunfó. Luego ligero
 Corre á la lid el guerreador que habita
 En la Zembla polar al Sol vedada.
 Corre al combate el indomable Scita,
 Que en el Rifeo monte,
 Señor eterno de erizada nieve,
 La amarga sangre de las fieras bebe.
 Y vuelan á la lid los que vencieron
 En Praga y en Rosbac: que la venganza
 Del Dios de Abraham los llama á la pelea,
 Y arma sus diestras de invencible lanza.
 Oye el tirano el gran rumor y vuelve,
 Y el rayo vengador siente en su seno
 De mudo espanto lleno,
 Y teme, y tiembla, y calla, y palidece,
 Se hiela y se estremece,
 Y mira por do quier á sus guerreros
 Huir desalentados
 Arrojando la malla y los aceros,
 Y al ver hollada la corriente fria
 Del espumoso Rheno, y á ti ó Sena
 Libre de la cadena,
 Que con tus propios hijos te imponia,
 Cayó precipitado
 Del trono con horrores sustentado.

Canta conmigo ó Galia venturosa,
 Dulcísimas canciones,
 Himnos de gratitud al Ser Eterno
 Que el yugo te arrancó. Cantad, naciones,
 La gloria del Señor, su fuerte diestra,
 Que de Senacherib hundió la frente,
 Y que en la mar rugiente
 Sepultó á Faraon con mudo espanto,
 Há confundido al bárbaro orgulloso,

Que os llenó de dolor de sangre y llanto
De luto y de viudez... ; Ah que no fuera
Capaz mi rudo acento
De ensordecer el animoso viento,
Y el ronco hervor del piélagos espumoso!
Al atrevido azor alas pidiera
Y con ellas volára presuroso
(Sin temer de Titan la viva lumbre)
De Pirineo á la elevada cumbre
Y allí al son de la cítara de Apolo
Entonará canciones de alegría,
Que sonáran en uno y otro polo,
Y donde nace y donde muere el dia.

Qual suele en la floresta deliciosa
Tras la eándida rosa y azucena,
Y entre la verde grana y la verbena
Escondese la sierpe ponzoñosa;
Así en los labios de mi Ninfa hermosa,
Y en los encantos de mi faz serena
Amor se esconde, con la aljava llena
(Mas que de flechas) de crueldad penosa.
Contemplando del prado la frescura
Párase el caminante, y siente luego
De la sierpe la negra mordedura :
Yo contemplé en mi Ninfa, y loco y ciego
Quedé al ver de su rostro la hermosura,
Y sentí del amor el vivo fuego.

EL PASO HONROSO.

CANTO PRIMERO.

EL PASO HONROSO.

Conto al amor y bello castigo
Del vilanoso y noble caballero
Que en el mundo siempre se levanta
Y que para tener una esperanza
Dando muestra de arado y de gacero
Su vida se entrega y su corazón
Con el amor se entrega al mundo.

P O E M A.

Dios de Anstancia, Nôven poderoso,
Que en la diestra escudada del tridente
Levanta el mundo sobre el firmamento,
Que del mundo es el señor y el señorío,
Para inspiraste el hecho valeroso,
Que hoy el destino que te yo canto
Mi pueblo italiano, dame nuevo brío,
Y el mundo sobre el todo como yo.

Y tu divina Loba, ¿quien ahora
Me audiente pecho, que por ti suspira,
Concedeme tu gracia encarnada,



EL PASO HONROSO.

FORMA



EL PASO HONROSO.

CANTO PRIMERO.



Canto el amor y noble gentileza
Del valiente y gallardo caballero,
Que cautivo se vió de una belleza
Armada siempre de rigor severo:
Y que para rendir tanta esquiveza
Dando muestra de amante y de guerrero
En Orbigo triunfó, y eterna fama
Consiguió con los brazos de su dama:

Dios de Amatunte, Númen poderoso,
Que en la diestra enojada del tonante
Logras helar el rayo fulminoso,
Que dió castigo á Encélado arrogante:
Pues inspiraste el hecho valeroso,
Que hoy el destino quiere que yo cante
Mi pecho inflama, dame nuevo brio,
Y al tiempo venza el rudo canto mio.

Y tu divina Lesbia, á quien adora
Mi ardiente pecho, que por ti suspira,
Concedeme tu gracia encantadora,

Y oye mi canto, que á agradarte aspira,
 Da tu auxilio á mi voz, hazla sonora,
 Templa las cuerdas de mi eburnea lira,
 Y el triunfo y las hazañas de un amante,
 Hoy me permite que en tu obsequio cante.

El segundo Don Juan, rey de Castilla,
 En Medina del Campo, en su palacio,
 Y en un salon en donde el arte brilla,
 Y adorna en torno su anchuroso espacio;
 Baxo rico dosel, en regia silla,
 De oro y marfil de nacar y topacio,
 Acompañado de la corte estaba,
 Que una lucida fiesta celebraba.

De una señaladisima victoria,
 Que contra los pendones africanos,
 Cobrando eterna fama y alta gloria,
 Ganaron los valientes castellanos
 Se celebraba entónces la memoria,
 Por el rey, por el pueblo, y cortesanos
 Y en el salon con gala y alegría,
 Música y danza, y gran concurso habia.

Quando al son de una ronca trompa oyeron,
 Y en pos de quatro heraldos, en la sala
 Diez armados guerreros entrar vieron,
 Que Marte en magestad no les iguala.
 Los instrumentos luego enmudecieron
 Al ver lorigas en lugar de gala:
 Y el rey atento, y todos admirados
 Fixan los ojos en los diez armados.

Uno de ellos con muestras de caudillo
 Que de los otros nueve iba delante,

A todos excediendo en garbo y brillo,
 Aun mas resplandeciente que el diamante;
 Una argolla de hierro hecha á martillo
 Llevaba al cuello, y con gentil talante
 Alzó del alto yelmo la visera,
 Y al concurso mostró la faz guerrera.

Dexose ver Don Suero de Quifiones,
 Valiente, afable, ilustre caballero:
 Conocido por ínclitas acciones,
 Y por ser en las lides el primero:
 De esclarecidos timbres y blasones,
 Tan tierno amante como buen guerrero,
 Y en su gallardo aspecto y compostura
 Pareció mas que humana su figura.

Cinco lustros apenas contaria
 El juvenil guerrero ya famoso,
 Y en su lozana faz resplandecia
 Ansia de gloria, espíritu hazafioso:
 Ostentando su noble bizarria
 En medio del concurso numeroso,
 Mirando al rey, que lo escuchaba atento,
 Así le habló con mesurado acento.

„ Monarca de Leon y de Castilla,
 Egregio rey, esclarecido Marte,
 A cuyo nombre pálido se humilla,
 El que pintó la luna en su estandarte:
 Y dobla el orbe todo la rodilla,
 Sin atreverse á mas que á respetarte;
 Dignate de escuchar mi suerte triste,
 Y de hacerme feliz que en ti consiste.

Como es en todo el mundo voz y fama

Tengo, Señor, rendido el pecho mio
 A una sobervia y desdeñosa dama,
 Que paga mis amores con desvio:
 Mi corazon con su desden se inflama
 Tengo á sus pies rendido mi alvedrio;
 Y mientras mas ingrata y mas esquiva,
 Mas y mas me encadena y me cautiva.

Por servirla, en las guerras de Granada
 (Como sabeis, Señor,) lidié desnudo
 El brazo diestro, que la noble espada
 Manejar de este modo mejor pudo:
 Allí en obsequio de mi ingrata amada
 Rompí el turbante, y destrozé el escudo
 De Alxarfe Abhen-Habuz; allí mi lanza
 Humilló su denuedo y su pujanza.

Ni esta hazaña, gran rey, ni otras acciones,
 Que en honra suya, y gloria del estado,
 Executé siguiendo tus pendones,
 Dexando mi valor acreditado:
 Ni mi constante amor, ni mis razones
 Transtornar pueden mi siniestro hado;
 Pues mi bella enemiga tiene el pecho
 De helada nieve, y duro marmol hecho.

Viendo mi esfuerzo y mi constancia vana,
 Me declaré de su beldad cautivo:
 Y ella mas insensible, mas tirana
 Aumentó su rigor y ceño esquivo,
 Y como mi absoluta soberana
 Con esta argolla, en ademan altivo,
 Ciñó mi cuello, y me mandó que fuese
 Su esclavo, y como tal que la sirviese.

Cuatro veces despues la selva humberosa
 Se vió de flores y verdor cubierta,
 Y otras tantas la escarcha rigorosa
 Mustio el prado dexó, la fuente yerta:
 Y siempre hallé mi dama desdeñosa,
 Firme mi pecho y mi esperanza muerta;
 Y al verme de este modo aprisionado,
 Mi libertad por fin he concertado,

Hoy mi señora exige nuevamente
 Por rescate del hierro que me enlaza,
 Y por lograr mi amor, (si es que inclemente
 El destino mi dicha no embaraza);
 Que mis hazañas y mi fama aumente
 A su vista rompiendo en ancha plaza
 Lanzas con los mas bravos caballeros,
 Por espacio de treinta dias enteros.

Razon es, ó Monarca esclarecido,
 Que el cautivo pretenda su rescate,
 Y que el amante, que tan firme ha sido,
 De coronar sus pensamientos trate,
 Para justar vuestro permiso pido,
 Y que campo me deis para el combate;
 Pues yo con estos nueve hidalgos quiero
 La liza mantener el mes entero,

Ellos tambien igual licencia piden,
 Todos son mis amigos y parientes,
 Constantes á ayudarme aquí residen
 Con duros brazos y ánimos valientes:
 Con su honor siempre sus empresas miden:
 Darán asombro á las extrañas gentes,
 Y gloria á vos, Señor; que estos vasallos
 Solo vos digno sois de gobernallos.

Dixo : y el Rey Don Juan aficionado
 A tanto amor y tanta gallardia,
 Quedó un rato suspenso y admirado
 Pensando si el permiso le daria.
 Y consultando el caso no esperado
 Con los hombres de cuenta, que allí habia,
 Con Don Alvar de Luna, y Don Manrique,
 Y con el almirante Don Fadrique;

Dio por fin su real consentimiento
 A aquellos esforzados campeones,
 Y desde su dosel y regio asiento
 Contestó de este modo á sus razones:
 „Digno de un pechó noble es vuestro intento,
 Valeroso Don Suero de Quiñones
 Yo os permito justar en mis estados,
 Con vuestros nueve deudos esforzados.

Principes convidad y caballeros,
 Campo elegid, y publicad carteles,
 Y vengán españoles y extrangeros
 A aumentar vuestros triunfos y laureles.
 Poned las condiciones y los fueros
 Nombrad de la estacada jueces fieles,
 Y vuestro amor á un tiempo y el rescate
 Lograd, pues son los premios del combate²¹

Entónce el caballero agradecido
 Acata al rey con humildosa muestra,
 Y dice: ó gran monarca esclarecido,
 Pues tanto os interesa la honra nuestra,
 Solo una nueva gracia humilde pido,
 Y es que vos présidais en la palestra,
 Pues estando Señor á vuestra vista
 No habrá poder que al nuestro se resista

El campo elixo cerca de la puente
 Que de Orbigo da paso al claro rio
 Entre Astorga y Leon, allí valiente
 Reto á todos y aplazo el desafio ;
 Por ser el paso de la extraña gente
 Que viene á vuestro reyno y Señorío
 A visitar al gran patron de España
 En cuyo nombre emprenderé mi hazaña.

Solo pongo Señor por condiciones ;
 Que todos los valientes cavalleros ,
 Que á libertarme vengan de prisiones
 Y á demostrar sus ánimos guerreros
 Tres lanzas romperán , sin mas acciones
 Conmigo ó con mis bravos compañeros ,
 Teniendo que salir de la estacada
 A la tercera lanza quebrantada.

Si hay alguna que cause grave herida
 O en tierra caballero derribare
 Dexará la carrera por cumplida
 Sin que nadie otra cosa demandare.
 El que perdiere potro en la corrida
 O alguna pieza del arnes quebrare
 Caballos hallará por mi aprestados
 Y completos arneses acerados.

Si por la puente do la justa nuestra
 Se mantiene, pasáre alguna dama
 Y no lleva quien salga á la palestra
 A combatir por ella y por su fama
 El blanco guante de su mano diestra
 Dexará en mi poder, si es que no inflama
 A algun guerrero que presente fuere
 Y por ella y el guante combatiere.

Para jueces del campo aquí nombrados
 Dexó á Pero de Barba y Gomez Arias,
 Ambos por altos hechos afamados
 Y conocidos por acciones varias.
 En prudencia y saber són consumados
 Y hechos á decidir armas contrarias
 Por lo tanto á su fallo ha de arreglarse
 El que quiera en la tela señalarse.

Quince soles, sin falta, ántes del día
 Del gran patron y apostol de la España,
 Y otros quince despues, mi compañía
 Mantendrá con sus armas la campaña:
 Y agora, alto Señor, la intencion mía,
 Y la convocatoria de esta hazaña
 Publicaré por las naciones fieles,
 Llevando estos heraldos mis cárteles:

Aprobó el rey Don Juan las condiciones
 Y luego los clarines resonaron
 Y los diez famosísimos varones
 Al monarca la mano le besaron.
 Los instrumentos con alegres sonos
 El hazañoso intento celebraron,
 Y con los reyes de armas que traxeron
 Don Suero y sus valientes se volvieron.

Siguió el sarao la danza y alegría,
 Y aquel grave concurso alborozado
 Ansiando llegue de la justa el día
 Por ver triunfar al noble enamorado:
 Todos aplauden su alta bizzarria
 Y no hubo dama alguna en el estrado;
 Que á Doña Luz la esquiva no envidiase
 La suerte de que Suero la obsequiase.

Unas alaban el amor constante
 Del firme y hazañoso caballero,
 Otras mil lo quisieron por amante,
 Y todas hablan solo de Don Suero:
 Qual rendida celebra su semblante,
 Qual su valor y su ánimo guerrero
 Y no hay quien por feliz y por dichosa
 No tenga á Doña Luz la desdeñosa.

Por una gran llanura dilatada
 Que la famosa Astorga señorea,
 Y con verdosa grama entapizada
 Y con pomposas hayas se hermosea
 De Orbigo la corriente sosegada
 Entre floridas selvas serpentea
 Cubierta de frondosos matorrales
 Espadañas y espesos carrizales.

Una soberbia y anchurosa puente
 Oprimiendo del fondo las arenas
 Sin impedir el curso á la corriente
 Enlaza las dos márgenes amenas:
 Entre Leon y Astorga francamente
 Camino ofrece, y siempre se ven llenas
 Sus entradas de muchos peregrinos
 De Castilla y los reynos convecinos.

Cercana de este puente á la salida
 Descuella una hermosísima floresta
 De fresnos y algarrovos guarnecida
 Propia al reposo de la estiva siesta:
 De dulces ruiseñores es manida,
 Que alternan coros con alegre fiesta
 En torno aquel terreno salpicando
 Orbigo dulce con murmurio blando.

De las Ninfas bellísimas del río
 Es grato alvergue , y plácido recreo
 Do los pastores en el seco estio
 Huyen los rayos del ardor Febeo :
 Y aun penden de algun tronco alto y sombrío
 Rotas armas en forma de trofeo
 De pasados encuentros y olvidados
 Yacen viejos arneses destrozados.

Al lado de esta selva y sitio humbrós
 El esforzado Suero de Quiñones
 Elige campo para el hecho honroso
 Con sus nueve fortísimos varones :
 Donde manda formar un suntuoso
 Palenque con tablados y balcones
 Para teatro de su accion valiente
 Y para asiento á la curiosa gente.

Cubierto el bosque está , y el campo lleno
 De afanadora gente , quien trabaja
 En nivelar el desigual terreno ,
 Quien el circo anchuroso en torno ataja
 Quien de troncos despeja el Soto ameno
 Quien los pilares con primor encaxa ,
 Quien con vistosas tintas y follages
 Adorna los soberbios balconages.

El son del hacha , el golpe del martillo
 El tráfago , el bullicio y el estruendo
 Ahuyenta de la selva al paxarillo
 Aquella soledad poblada viendo :
 Y los Faunos y Ninfas al oílo
 Ver profanada su mansion temiendo
 Aquellos en las grutas se ocultaron
 Y estas en los cristales se lanzaron.

Mientras todo se apresta y se compone
 Publican por los reynos extranjeros
 Los heraldos las fiestas que dispone
 Quiñones con sus bravos caballeros :
 No hay pueblo donde ya no se pregone
 El cartel de la justa y los guerreros
 De todas las naciones se apresuran
 Y hallarse en esta lid, todos procuran.

¡ Quanta gala riqueza y atauxía,
 Quantos caballos, tarjas y armaduras,
 Quanta empresa, plumage y armeria,
 Quantos arneses, telas, bordaduras,
 Quanto jaez de seda y pedreria,
 Quantos motes, esmaltes y pinturas
 En todas las naciones dispusieron,
 Asi que los carteles recibieron !

No para los Olímpicos famosos
 Donde Neron mostró su gentileza,
 Ni para aquellos juegos suntuosos
 Donde Roma ostentaba su grandeza :
 Ni en las célebres justas que hazañosa
 Por lucir su denuedo y su destreza
 Carlo-Magno y los suyos celebraron
 Tanta riqueza y gala se juntaron.

Ya la dulce risueña Primavera
 Daba lugar al caluroso Estío,
 Tostada se mostraba la pradera
 Y mas escaso de caudal el rio :
 La fiesta se acercaba, y placentera
 La gente á presenciar el desafio
 En número infinito concurría
 Ansiando ver el señalado dia.

El soberbio palenque descollaba
 De Orbigo dominando el ancha puente,
 Y una gran plaza en torno rodeaba
 Con gradas puestas ordenadamente:
 Cuatro grandes balcones levantaba
 Al Norte, al Sur, á Oriente y á Occidente,
 Con barandas, alfombras y florones,
 Y de ormesí bordados pavellones.

En derredor por toda la floresta
 Varias tiendas tambien se levantaron
 Que para mas decoro de la fiesta
 Con telas exquisitas se adornaron
 En la mas espaciosa y mas compuesta
 Los banquetes y bailes se ordenaron
 Las restantes quedaron reservadas
 Para alojar personas convidadas.

Ya el campo estaba lleno de alegría
 De pages de caballos de escuderos
 De damas bellas como el claro dia
 De Príncipes y armados caballeros:
 El plazo de la justa se cumplia
 Y ya aprestan la malla y los aceros
 Los nueve con el ínclito Quiñones
 Ensayando los lances y ocasiones.

A la primera luz del Sol siguiente
 Todo dispuesto y preparado estaba,
 Y Don Suero en su dama tiernamente
 Con amoroso afan siempre pensaba:
 Y léxos del bullicio impertinente
 Su desden y dureza recordaba,
 Vagando solo por el bosque umbrío
 Sobre la orilla del sereno río.

Era la estiva y perezosa siesta,
 Y del fulgente Sol los resplandores
 Marchitada dexaban y traspuesta
 La lozana belleza de las flores:
 Y solo respetaban la floresta
 Donde Suero pensaba en sus amores,
 Y alli de sus ensayos descansaba,
 Y á la siguiente lucha se alentaba.

CANTO SEGUNDO.

De un álamo á la sombra deliciosa
 Sobre las flores y la fresca grama
 A la orilla amenísima y frondosa
 De Orbigo que entre juncias se derrama:
 Lamentando su suerte lastimosa
 Por los desdenes de la ingrata dama
 Estaba el gran Don Suero reclinado
 De varios pensamientos contrastado.

El sonido del agua fugitiva,
 El dulce son de las pintadas aves,
 La hora de siesta, la calor estiva
 Y la fragancia de las flores suaves:
 Y el gran cansancio de la pena esquiva,
 Y el duro peso de las armas graves
 Dieron al caballero breve sueño,
 Guardado por el Zéfiro halagüeño.

Y á la par que el reposo regalado
 Por los gallardos miembros se extendia
 Suspensos los sentidos , sin cuidado
 Volaba su fogosa fantasia :
 E imaginó escuchar un acordado
 Son que en torno con célica armonia
 Del silencioso bosque resonaba ,
 Y algun grande portentoso presagiaba.

Crejó ver lentamente suspenderse
 De Orbigo la corriente sosegada
 Con nueva luz el aire enrojeceuse
 Y alegrarse la selva dilatada :
 Los juncos y espadaña conmovense
 Cobrar vida la orilla engalanada ,
 Y entre la juncia el agua cristalina
 Levantarse con forma peregrina.

Poco á poco los plácidos raudales
 Elevaban columnas transparentes,
 Sobre argentados ricos pedestales
 Adornados de conchas diferentes :
 Subiendo por el aire los cristales
 Eran ya capiteles refulgentes,
 Y sobre las columnas con presura
 Se tornan en soberbia arquitectura.

Una cúpula excelsa y atrevida
 Forman ciñendo el anchuroso espacio,
 De hielos y mariscos guarnecida
 Y formando un riquísimo palacio :
 Cornisas , y arquivadas de bruñida
 Plata con los florones de topacio
 Ostenta , y guarnecidos de corales
 Los atrevidos arcos laterales.

Las puertas de marfil son fabricadas
 Con estrellas de acero y con follages
 Sobre robustos pernos sustentadas
 Y adornadas de perlas y balages
 De refulgentes bronces trabajadas
 Las rejas y bolados balconages
 Y de verde esmeralda el pavimento
 Que sirve á la gran máquina de asiento.

Admira tan grandiosa arquitectura
 Don Suero, y tanto brillo y rico adorno
 Quando temblando el bosque y espesura
 Estremeciose todo aquel contorno:
 De música celeste la dulzura
 De la régia mansion sonaba en torno
 Y de Ninfas un coro se aparece
 Y á sus plantas el suelo reflorece.

Cintos de perlas aureos ceñidores
 Los juveniles pechos sustentaban,
 Y mil guirnaldas de fragantes flores
 Las placenteras frentes enlazaban:
 Y de las bellas formas los primores
 Tunicas sutilisimas guardaban,
 Dexando el albo pie desenlazado
 Para triscar por el verdoso prado.

Cantan mil himnos, tocan instrumentos,
 Y gallardas bellisimas y esquivas
 Ligeras mas que los delgados vientos
 Danzan y juegan ledas y festivas.
 Del bosque los hondísimos cimientos
 Heridos de sus plantas fugitivas,
 Retiemblan, y enlazada de las manos
 Aparece una tropa de Silvanos.

Formaron con las ninfas grato coro
 Y bailes y dulcísima armonía
 Y alternan voces con cantar sonoro
 Demétrica cadencia y melodía.
 Quando un tritón con las escamas de oro
 En el atrio del templo aparecía
 Y dando aliento al caracol torcido
 Los vientos atronó con su sonido.

Al bronco son los coros enmudecen,
 Y las ebúrneas relumbrantes puertas
 Sobre los recios goznes se estremecen,
 Y con ronco estridor quedan abiertas.
 Del templo las estancias resplandecen
 De piedras preciosísimas cubiertas
 Y en medio un alto trono se levanta
 Do el arte á la materia se adelanta.

En dos fulgentes urnas reclinada
 Del río la Deidad magestuosa
 Se muestra en él de mimbres coronada,
 Y con faz placentera y respetosa:
 En la mano siniestra recostada
 Gira en torno la vista poderosa...
 Y al ver el coro á su Señor presente
 Las rodillas inclinan y la frente.

Tres veces del cabello luengo y cano
 Y de la blanca barba sacudiendo
 Menudas perlas con la diestra mano
 Estuvo los perfumes recibiendo.
 Y diligente un rústico Silvano
 Una alfombra riquísima tendiendo
 Baxó por ella el sacro Dios: y dixo
 Al coro que le adora inmovible y fixo.



De este bosque sagrado y escondido
 Y de mi verde orilla habitantes :
 El convocaros hoy tan solo ha sido
 Para aquietar los sustos y temores
 Que ó bien podais tener , ó hayais tenido
 Al mirar estos troncos vividores
 Con quien en vano el viento combatia
 Humillar su pomposa lozania

No juzgueis que sacrilegós mortales
 Pretenden profanar vuestra morada
 Ni perturbar mis plácidos cristales
 Ni oprimir mi corriente dilatada :
 Sosegad pues ó seres inmortales ,
 Que en vuestro daño no se intenta nada
 Y esas gentes que veis á daros nombre
 Vienen y fama que á Saturno asombre.

Mañana apénas el risueño oriente
 Con rosado matiz anuncie el dia
 Admirareis un jóven eminente
 Singular en amor y valentia :
 Treinta veces del sol el carro ardiente
 Alumbrará sus armas y ufanía
 Y le véreis tambien triunfar glorioso
 De un guerrero atrevido y orgulloso.

La resonante trompa de la fama
 Su nombre librará del hondo olvido ;
 Despues que venza á la inflexible dama
 A cuyos pies ha tiempo está rendido :
 Ella su pecho y corazon inflama
 Y por ella esta hazaña ha discurrido...
 ...La vencerá , y en premio de su brio
 Será su esposo , y cesará el desvio.

De esta preciosa union grata á la España
 Saldrá una descendencia esclarecida,
 Terror del fiero moro en la campaña
 Y de Marte y de Témis protegida:
 En quanto el Sol alumbra y el mar baña
 Respetada será, será temida;
 Que á manejar la pluma y noble espada
 Ya la tienen los hados destinada.

Y un tiempo llegará, que en su ribera
 Mire nacer el Bétis espumoso
 Un descendiente de esta union primera,
 Que á Marte siga con aliento honroso:
 Y entre el estruendo de Belona fiera
 Le dará Apolo el plectro sonroso,
 Para que en alto metro y dulces sonos
 Haga eterna la hazaña de Quiñones.

Cesó el Numen: y así que el nombre oyeron
 Las Ninfas entonaron expresivas
 Himnos que los silvanos repitieron
 Con dulce acento y con sonoros vivas:
 Nuevas fiestas y obsequios dispusieron
 Con danzas concertadas y festivas...
 Y Don Suero de gozo se estreme,
 Despierta y la vision desaparece.

Atónito la vista en torno gira
 Silencioso pasmado y aturdido,
 Y la corriente sosegada mira
 Qual siempre caminar con manso ruido:
 Vuelve á mirar confuso y mas se admira
 Y entre esperanza y dudas confundido,
 No sabe que pensar de aquel ensueño
 Agüero favorable de su empeño.

Recorre nuevamente las razones,
 Que de boca del Numen ha escuchado,
 Prometiéndole triunfos y blasones
 Y que será su amor recompensado:
 Y al recordar que ofrece à sus acciones
 Eterna fama y nombre no olvidado,
 Alentado y ufano y satisfecho
 Inflama mas y mas su heróico pecho,

Y viendo que del Sol la lumbre pura
 En ocaso sus luces escondia
 Enlutando los bosques y llanura
 Y dando paso à la tiniebla fria;
 Se retiró del Soto con presura
 A buscar su gallarda compañía
 Y à dar reposo al ánimo valiente
 Para emprehender la justa al Sol siguiente:

De cándidos jazmines coronada
 En Oriente brilló la ansiada Aurora
 Resuena en la floresta la alborada
 Con dulce melodia encantadora.
 Y la curiosa gente alborozada
 Al ver llegar la deseada hora
 El perezoso sueño desechando
 El espacioso circo va ocupando.

Sonoras trompas, dulces instrumentos
 Huecos timbales, roncós tamborines
 Plácidos hinchen los delgados vientos
 Retumbando los montes convecinos.
 El son bélico crece por momentos
 Aprestanse cavallos y padrinos
 Ya se abre la estacada y presurosos
 Cavalgan los guerreros valerosos.

Febo inmortal desde su carro ardiente
 De viva lumbre y magestad vestido
 Los puros resplandores de su frente
 Derrama por el ámbito extendido:
 Enciende los confines del Oriente,
 Y á presenciar el hecho esclarecido
 Con nuevo brillo sale y aparece
 Y mas grande que nunca resplandece.

Baxo rico dósel, en regia silla
 El Monarca Don Juan acompañado
 De altos señores, magestuoso brilla
 Presidiendo el palenque levantado.
 El claro Condestable de Castilla,
 Y otros hombres de cuenta tiene al lado.
 Y cercano del rey está dispuesto
 A los jueces del campo honrado puesto.

En el otro balcon, que lindas flores
 Le dan adorno en ricas almohadas
 Con bordaduras fluecos y labores
 De perlas y amatistes recamadas
 Las damas de los diez mantenedores
 De otras muchas estan acompañadas
 Cubiertas de hermosura y pedreria
 Y respirando amores y alegría.

Y de la suerte que en la selva ó prado
 Entre una y otra flor pintada y bella
 El matiz de la rosa nacarado
 Al roxo amanecer brilla y descuella,
 Del aljofar del Alva rociado,
 Y á todas vence la hermosura de ella;
 Así en medio de tanta ilustre dama
 Alzase la que á Suero el pecho inflama.

Ocupa en torno la curiosa gente
 Tablados , barandillas balconages ,
 Todos muestran el ánimo impaciente
 Por ver salir los bravos personajes :
 Suena un ronco murmurio sordamente,
 Brillan mil vistosísimos ropages ,
 Todos esperan ya la seña , quando
 Mandan los jueces publicar el bando.

Publicase , y al punto se enarbola
 La insignia de Don Suero de Quiñones ,
 Y por el viento indómito tremola
 Su estandarte con timbres y blasones.
 En sus tiendas el peto yelmo y gola
 Se ciñen los fortísimos varones ,
 Requieren los caballos y la espada
 Y se aprestan á entrar en la estacada.

Divinas ninfas del Castalio coro ,
 Dadme favor , engrandeced mi canto ,
 Dad nuevo aliento á mi clarin sonoro ,
 Llegue mi voz al reino del espanto.
 Descended gratas , vuestro auxilio imploro,
 Conceded á mi pecho el fuego santo,
 Inspiradme los hechos esforzados
 De los diez cavalleros afamados.

Suena el clarin , retumba el vago viento
 Enmudece el concurso numeroso ,
 Y quatro reyes de armas al momento
 Entraron en el circo polvoroso :
 Blancos potros con rico paramento
 Y vestido de púrpura costoso
 Llevan y en los riquísimos broqueles
 De Quiñones los ínclitos quarteles.

En pos de los heraldos tañedores
 De pùrpura vestidos y brocado
 Con cintas y plumages de colores
 Entraron en el circo alborozado :
 Tocando dulces flautas y atambores
 Con dulce son alegre y concertado
 Y diez palafreneros se seguian
 Que de mano diez potros conducian.

Y luego en la estacada se aparece
 De ricos homes y altos personajes
 Don Suero acompañado, y resplandece,
 Seguido de escuderos y de pages.
 Confusa griteria al cielo crece,
 Cunde por los volados balconages,
 Y el concurso al mirar su gallardia,
 Viva : mil veces : viva : repetia.

De un potro cordòbes azabachado
 Con un lucero en la espaciosa frente
 Rige el freno de plata salpicado,
 Que templá y doma su rigor ferviente,
 Llevá terciada sobre el diestro lado
 La poderosa lanza, y el fulgente
 Peto que el noble pecho le rodea
 Ofuzca el brillo de la luz Febea

Ligera adarga en el siniestro brazo
 Con mil adornos de oro guarnecida
 Maneja con gentil desembarazo
 Sin que las riendas gobernar le impida.
 Pendiente en medio de un gracioso lazo
 Por cuerpo de su empresa está esculpida.
 Una argolla de hierro, y un lebrero,
 Que dice así, *Librarme de ella quiero.*

La vencedora fulminante espada
 Terror y espanto del altivo Moro
 Al lado izquierdo lleva colocada
 Pendiente de un tahalí bordado en oro,
 Sobre el alto crestón de la celada,
 Que es de piedras preciosas un tesoro
 De plumas blancas el penacho ondea,
 Do Favonio se mece y se recrea.

En pos del claro Suero de Quiñones
 Siguen sus nueve brávos caballeros
 Sobre negros aligeros bridones
 Ceñidos de fortísimos aceros.
 En los altos fulgentes morriones
 Llevan blancos penachos y plumeros,
 Y en todo á la de Suero semejante
 Lanza, empresa, y adarga rutilante.

Son los nueve Alvar Gomez el osado,
 Lope Zuñiga, Diego Benavides,
 Sancho de Ravanal, afortunado,
 Diego Bazan acostumbrado á lides,
 Gomez de Villacorta, gran soldado,
 Pero de Nava en fuerzas otro Alcides;
 Lope de Aller, y el jóven Pero Rios
 Feliz en sus empresas y amorios.

Por séquito llevaban veinte pages
 Con escudos y timbres y blasones,
 Ornados de riquísimos ropages,
 Y oprimiendo hermosísimos bridones
 Que moviendo garzotas y plumages
 Arrastran rapacejos y borlones
 De paramentos de ormesi bordados
 Con cifras y quarteles recamados.

Y cerrando la grave comitiva
 Entra en el circo un carro primoroso,
 Que en ruedas vistosisimas estriva,
 Con exquisito adorno artificioso:
 Un enano gobierna desde arriba
 El tiro de caballos animoso
 Y es su carga de yelmos y de arneses,
 Lanzas de guerra, tarjas y paveses.

Luego que con alardes y escarseos
 Este acompañamiento hizo su entrada,
 Despues de dar en órden tres paseos
 En torno recorriendo la estacada,
 Entre aplausos y gratos vitoreos,
 Despejó la comparsa engalanada,
 Y los nueve tambien se retiraron
 Y la plaza á Quiñones le dexaron.

CANTO TERCERO.

Amor, tirano Amor, ; quan misterioso
 Es el impulso de tu aguda flecha
 En vano el corazon mas cauteloso
 Huye tu fuego y tu poder desecharlo
 El pecho mas altivo y desdenoso
 Si tu arco corvo y tu saber le acecha
 Al fin rendido por su rey te aclama
 Y alienta solo tu sabrosa llama

Ya, ó Lesbia mia, del amor el fuego
 Empieza á arder en Doña Luz la esquivada
 Y siente un interior desasosiego
 Que de crueldad y de rigor la priva
 Lo que no pudo del amante el ruego
 Puede el ver principiar su hazaña altiva
 Y ya mira al guerrero y palidece,
 Y admira su denuedo y lo agradece.

El que intentare ser correspondido
 Logrando quebrantar una altiveza
 Siga al objeto à quien este rendido
 Con anhelo constante y con firmeza:
 Y en mirando su afan agradecido
 Tenga por cierto que su dicha empieza
 Que de agradecimiento amor se viste
 Y vence el pecho así que le resiste.

Solo en la tela el ínclito Don Suero
 Dió un repelon al potro belicoso ,
 Que obedeciendo al acicate fiero
 Bufó , se enarmonó , partió furioso :
 Detúbole de pronto el caballero
 A la mitad del circo polvoroso
 Y apoyado en la lanza inquieto espera
 Quien probarse en la lid primero quiera.

Quando por la otra puerta entró atrevido
 Un cavallero ricamente armado,
 El arnes con labores esculpido
 Y de piedras preciosas adornado :
 El sobervio creston de oro bruñido
 Lleva con plumas jaldes coronado
 Y una lanza gruesísima blandia
 Con denodado esfuerzo y gallardia.

Era Aleman , Arnaldo se llamaba
 De la Selva Bermeja Cavallero,
 Y con jaldes adornos manejaba
 Un tostado alazan fuerte y ligero :
 En el siniestro brazo levantaba
 Ancho paves , y en él por timbre fiero
 De siempre-viva una florida rama ,
 Y este gallardo mote, *Así mi fama*.

Ya el Sol partido estan los justadores
 Frente á frente , y el pueblo numeroso
 Admira los vislumbres y labores
 Del uno y otro arnés esplendoroso :
 Ansiando que los bélicos clamores
 Den la señal del choque peligroso :
 Y Doña Luz le espera , cuidadosa
 Demudada tal vez la faz hermosa.

Suena el clarin , y en ristre la arandela ,
 Y la targeta en alto levantada ,
 Tiñen de sangre la estrellada espuela ,
 Y arrancan con presteza arrebatada :
 Uno y otro bridon furioso vuela ,
 La tierra gime , tiembla la estacada
 Y con tan recio golpe se encontraron ,
 Que aun tiempo entrambas lanzas quebrantarón

Toman otras mas gruesas y fornidas :
 Revuelven animosos , y Don Suero
 Afloxa diestro las tirantes bridas ,
 En busca del Germano cavallero :
 Este tambien las riendas extendidas
 Sale á encontrallo en ademan ligero ,
 Y Quiñones con garbo y con pujanza
 En su gorjal rompió la dura lanza.

Rotas ya tres , segun las condiciones
 El extendido circo despejaron ,
 Y dando aplauso á entrambos campeones
 Los tablados y gradas resonaron.
 Y otros dos valentisimos varones
 En la palestra con denuedo entraron :
 Siendo uno de ellos Ravanal dichoso ,
 Que sale á mantener el paso honroso.

Era el conquistador Pero Zapata ,
 De Aragon cavallero , que un tordillo
 Oprime audaz , y muestra de escarlata
 El paramento con bordado brillo :
 Sobre el alto crestón de blanca plata
 Lleva un penacho roxo y amarillo ,
 Y en la tarja un volcan pintado habia ,
 Y , *Ved mi pecho* , el rótulo decia.

Tomando campo al uno y otro lado,
 Hizo señal la trompa, y valeroso
 Ravanal con el cuerpo soslayado
 Encontró al de Aragon firme y brioso:
 Con la lanza el escudo le ha pasado,
 Abollandole el peto poderoso,
 Y sin romper las picas revolvieron,
 Y con nuevo furor se acometieron.

Zapata á Ravanal en la cimera
 Dió un atrevido bote con su lanza,
 Y el hermoso penacho le hechó fuera
 Con gran destreza y singular pujanza,
 Ravanál que se vió de esta manera,
 Ardiendo en vivo fuego de venganza
 Al de Aragon cargó con saña altiva,
 Y del arzon le saca y le derriba.

Luego al punto los Jueces decidieron
 Cumplida la carrera, aunque furiosos
 Volver de nuevo al lance pretendieron
 Ambos á dos guerreros orgullosos.
 Pero que obedecer la lei tuvieron;
 Y al ver que el Sol sus rayos luminosos
 En el remoto ocaso recogia,
 Cesó la justa hasta el siguiente dia.

Para mas diversion y mayor fiesta
 Músicas y banquetes se ordenaron,
 Iluminando el circo y la floresta,
 Y las horas en danza se pasaron:
 Hasta que en no aprendida dulce orquesta
 Las aves á la Aurora saludaron,
 Que otra vez comenzó la justa honrada,
 Y se ocupó de nuevo la estacada.

Salió por defensor del paso honroso
 Diego Bazan , ansioso de batalla ,
 Y por conquistador entró animoso
 Liñan , cubierto de luciente malla :
 Un cervuno revuelto muy brioso
 Con duro freno rige y avasalla ,
 Y lleva verde obscuro el equipage ,
 Y verde los adornos y el plumage .

Un ancora rompida en el escudo
 Pintó por cuerpo de su triste empresa ,
 Por mote , *Mi esperanza* , y con forzado
 Brazo blandia un asta dura y gruesa .
 En quantó oyó el clarin partió sañudo ,
 Tambien Bazan arranca á toda priesa ,
 Se encuentran , y ambos firmes en las sillas ,
 Pasan hechas sus lanzas mil hastillas .

Toman otras al punto , y atrevidos
 Lleno de sangre el bárbaro acicate ,
 Se encuentran nuevamente enardecidos
 Ansiosos de acabar aquel combate .
 Rompiéronse las tarjas , y ofendidos
 De qué lá lá par la suerte los maltrate ,
 A un tiempo en ristre ponen la arandela
 Y arriman al bridon la roxa espuela .

Bazan alta la punta de la lanza
 A Liñan abolló todo el almete .
 Este sin aturdirse con pujanza
 La punta por las placas le entremete .
 Se separan de nuevo , y en venganza
 Ardiendo cada cual fiero arremete ,
 Y al batir el hijar Liñan altivo
 Rompió una accion , y se le fue el estribo .

De este modo acabada la carrera,
 Alvar Gomez ocupa la estacada,
 Y por conquistador entró de afuera
 El bravo Don Gutierre de Quixada.
 Su arnes resplandeciente reverbera
 Como un lucero, y lleva engalanada
 Con trenzas y vistosa argenteria
 Una andaluza remendada pia.

Una Fenix volando renacida
 De enmedio de una hoguera ha colocado
 Sobre la tarja de oro guarnecida
 Y este mote discreto y apropiado:
La llama que me abrasa me dá vida.
 Y ostentando en la cuja al diestro lado
 Alta y fornida lanza inquieto espera
 El ronco son de la trompeta fiera.

Sonó por fin, y cada qual encaja
 La pica en ristre, y pónese contra el pecho
 El ancho escudo, y con la punta baja
 A buscar al contrario vá derecho.
 Alza la pia polvorosa braja
 Y su daño un bolcan de fuego hecho
 A Alvar Gomez encuentra en una greva,
 Y el muslo le desarma y se la lleva.

Alvar Gomez al punto ardiendo en ira
 Vuelve otra vez encontra de Quixada,
 Que aunque soslaya el cuerpo y lo retira
 Recibe sobre el yelmo la lanzada:
 Aturdido del golpe atrás se tira,
 Dexa la brida casi abandonada,
 Y la pia espantada y temerosa
 Se empina, v bufá, y bóta recelosa.

En si vuelve Quixada , y de la suerte
 Que hollada sierpe por villana planta
 El cuello enhiesta amenazando muerte;
 Asi despierta, ardiendo en rabia tanta :
 La brida coge afirma el asta fuerte
 Y sobre los estrivos se adelanta.
 Gomez le espera firmes las rodillas
 Y ambas lanzas se hicieron mil astillas.

No pudieron justar mas largo rato ,
 Dexáron la estacada , y vino á ella
 Lope de Aller de marte fiel retrato ,
 Luciendo su armadura limpia y bella.
 Y con gran pompa gala y aparato ,
 Aun mas resplandeciente que la estrella ;
 A conquistar entró Freire de Andrada
 Con una rica cota bien templada.

Fatiga los hijares de un castaño,
 Obediente á la brida y á la espuela ,
 Con paramento de purpureo paño ,
 Bordado de menuda lantejuela.
 En la cimera por adorno extraño
 Una encrespada crin ondosa vuela :
 Su empresa es una hermosa y fresca caña ,
 Y el mote : *Fragil y á la vista engaña.*

Ya el sol con tibia luz desde occidente
 En los brillantes petos reflexaba ,
 Quando el son de la trompa de repente
 Del fiero acometer la seña daba.
 Uno y otro guerrero el potro ardiente
 Aflixe y la tarjeta levantaba ,
 Se encuentran , y con fuerte pecho y brazos
 Hacen saltár sus lanzas en pedazos.

Y otras nuevas tambien rompidas fueron
 Al ultimo crepusculo del dia,
 Y los dos justadores mantuvieron
 Su excelsa fama y alta nombradia.
 Las armas con la luz se concluyeron,
 Hasta que al asomar del Alva fría
 Vinieron á la liza otros guerreros
 Ceñidos de fortisimos aceros.

A mantener audaz el noble paso
 Villacorta salió, soldado fuerte.
 Largo en hazañas, en hablar escaso,
 Y de Moros azote horror y muerte.
 Demostró su destreza en este caso,
 Y tres lanzas rompió con buena suerte.
 Con el aragones Francisco Faces,
 Terror tambien de las moriscas aces.

Benavides despues su gentileza
 Mostó dentro del circo y estacada,
 Rompiendo otras lanzas con destreza
 Con su competidor Jofre Cabada.
 Y Zúñiga tambien su alta nobleza
 Probó y dexó su fama acrecentada,
 Justando con el bravo Juan de Soto,
 Que salió sin brazal y el yelmo roto.

Y á sostener la liza entró gallardo
 Pero Nava el valiente y el forzado,
 Conduce su corcél á paso tardo,
 Y es trasunto del sol su limpio escudo.
 Quando con paramento roxo y pardo
 En un caballo altísimo y membrado,
 Bayo con cabos negros y brioso
 Salió á la lid Abreo el jactancioso.

Era de Portugal, de animo fiero,
 De dura condicion, feroz semblante,
 Diestro en el manejar lanza y acero,
 De proporcion y miembros de gigante:
 Turbulento, indomable y altanero,
 Atrevido, insolente, amenazante,
 Despreciador de agena valentia,
 Y lleno de soberbia altaneria.

Fuertes armas ostenta el orgulloso,
 Y en lugar de penacho en la cimera
 El fiero cráneo y parda piel de un oso,
 A quien muerte tal vez el mismo diera.
 De un refinado fresno alto y ñudoso
 Su gruesa lanza fabricada fuera,
 Y una aguilta en la taja pintó al vivo,
 Y este soberbio móte, *Aun mas altivo,*

Los senos de la tierra retemblaron
 De ginete y caballo al duro peso,
 Y los espectadores recelaron,
 Que allí ocurriese algun fatal suceso:
 De su feroz aspecto se turbaron
 Viendo que á Nava lleva tanto exceso;
 Mientras él no alterado gloria nueva
 Espéra muy gozoso de esta prueba.

Sonó el clarín, y silvadora flecha
 Del arco corvo y de robusta mano
 No parte mas veloz y mas derecha,
 Que Nava contra el fiero Lusitáno.
 Este tambien con colera deshecha
 Rompe el hijar del pisador lozáno,
 Y el concurso al estruendo se estremece:
 Y el polvo sube al Cielo y lo obscurece;

Nava firme y seguro en los arzónes
 Sobre el estrivo diestro se suspende
 Alza el escudo, bate los talones
 Y entrambas bridas al Caballo extiende:
 Y librando su peso en las acciones.
 Sobre el péto enemigo el asta tiende
 Llegando con tal impetu á encontrallo,
 Que derribó al ginete y al Caballo.

Del modo que en el agria y alta frente
 De Moncayo se mueve y desencaja,
 Al golpe tronador del rayo ardiente,
 Peñasco inmensurable, y se desgaja,
 Y por la falda al valle de repente
 Haciendo estrago con estruendo baxa:
 Así á impulso de Nava en presto vuelo
 Jayán, lanza y caballo vino al suelo.

De Orbigo retemblaron las riberas
 Al grave golpe y son de la armadura,
 Retumbaron las cuevas de las fieras,
 Y resonó su estruendo en la llanura:
 Todos con alto aplauso y lisongeras,
 Palmadas celebraban la ventura
 Del gran Nava, que ufano y satisfecho
 Con gallarda altivez le late el pecho.

El Portugues corrido y de ira ciego
 Levantarse procura, y rebramando
 Lanza por boca y ojos vivo fuego
 Y la visera está desenlazando:
 Sus parciales y amigos corren luego,
 Y con son descompuesto amenazando,
 A Nava insultan con audacia fiera,
 Y piden que no valga la carrera.

Y con voces à todos desafian,
 Y ardiendo en ira anhelan la venganza,
 Unos la ardiente espada requerian,
 Otros aprestan la nervuda lanza...
 De Nava los amigos acudian
 Crece la confusion, ya no hay templanza,
 Cunde de la discordia el vivo fuego,
 Y no se escucha la razon ni el ruego.

El monarca Don Juan al punto ordena,
 Que entre á calmar los animos Don Suero
 La trompeta real y el bando suena
 Y entra en la plaza el noble caballero:
 Con su entrada la turba se serena
 Y al ver su grave rostro airado y fiero,
 Y al escuchar del rey el nombre augusto
 Baxan las armas, cálmase el disgusto.

Como quando en Oceano espumoso
 El uno y otro resonante viento
 Cubre el cielo con luto tenebroso,
 Removiendo del mar el hondo asiento;
 Si alza la faz Neptuno poderoso
 Agitando el tridente, en el momento
 Cálmase el uracan, las nubes huyen
 Y las hinchadas ondas se destruyen.

El discreto Don Suero de Quiñones
 Por dexar todo bando apaciguado
 Recuerda las juradas condiciones
 Y vuelve el circo á su primer estado:
 Y Abreo nuevamente los arzones
 Ocupando vencido y despechado,
 Acompañado de su gente osada
 Confuso se salió de la estacada.

Entró en ella el gallardo Pero Ríos ;
 Que el blando bozo le apuntaba apénas ...
 ¿ Por qué tierno doncel en desafíos
 Tus delicados brazos hoy estrenas ?
 Si solo entre placeres y amorios ,
 Y en las batallas del amor serenas
 Tienes tu blando pecho ejercitado ,
 ¿ Por qué , di , te presentas hoy armado !

Tu feliz en amor con mil canciones
 Al suave y triste son de la vihuela ,
 Arrastras femeniles corazones ,
 Y por su amor el tuyo se desvela .
 ¿ Por qué entras hoy en lid con los varones ,
 y así ensangrientas la redonda espuela ... ?
 Pero ; Ah ! que eres ilustre y noble y mozo ,
 Y las armas te causan alborozo .

Ufano la estacada recorriendo
 Mirando á los balcones y á las gradas ,
 Las blancas plumas del crestón moviendo
 Y mostrando riquisimas lazadas
 Mil almas juveniles va rindiendo
 De su lozano garbo aficionadas
 Y su dama turbada y cuidadosa
 Ya lo mira risueña ya zelosa .

Quando por otro lado á paso lento
 En un morcillo hermoso y enlutado
 Con negro y amarillo paramento ,
 Lo mismo que el penacho levantado ;
 Entró mostrando duelo y sentimiento
 Ceñido de un arucs empavonado ,
 El desgraciado Lope de Ferrara ,
 A quien una gran pena acongojara .

Rendido amaba á la infeliz Estrella,
 Celebrada en el reyno valenciano
 Por ser entre sus damas la mas bella
 Aunque acosada del destino insano.
 Pues estando Ferrara apar con ella
 Cerca del mar en un frondoso llano
 Unos corsarios bárbaros llegaron
 Y su dulce querida le robaron.

El desde entónces en llanto sumergido
 De negro y triste luto se vestia,
 Que el cautiverio de su bien perdido
 Lloroso y fatigado le traia.
 Lleva el pavés oscuro y estendido,
 Y en medio de él tan solo se veia
 Por mote, *Mi ventura*, y dibuxada
 Una rosa marchita y desojada.

Corrió tres lanzas con el tierno Rios,
 Que aunque no exercitado en esta prueba,
 Su misma ilustre cuna le da brios;
 Y por escudo á la fortuna lleva.
 Si antes era famoso en amoríos,
 Hoy por armas adquiere fama nueva:
 Y llevando mil almas cautivadas,
 Dexa el circo entre aplausos y palmadas.

Quando confusa y sorda griteria
 Vivas, aplausos, y altos instrumentos
 Forman sonoro estruendo, que cundia
 Por los delgados y apacibles vientos
 Porque otra vez con noble gallardía
 Con ricos y bordados paramentos
 Entra en el circo el milito Quiñones
 Caudillo de los nueve campeones.

Don Bueso de Solis afortunado
 Sale á la lid en un caballo overo,
 Que en frondoso Betis se ha criado,
 Fuerte, rebuelto, alfísimo y ligero;
 Celesté capellar lleva bordado
 Y celestes la banda y el plumeró:
 Y un corazon do un aspid hace presa,
 Pintando zelos, lleva por empresa.

Cesa el murmullo, calla y enmudece
 El concurso la ronca trompa oyendo,
 Cuya señal horrisona obedece
 Uno y otro varon la hasta blandiendo,
 El uno y otro potro se enfurece
 Y batiendo la arena en ronco estruendo,
 Fué el encuentro tan recio y tan sañudo,
 Que Don Bueso perdió lanza y escudo.

Se apartan y volviendo á la lid fiera
 El caballo, que á Suero conducia
 Se empuña y tasca el freno de manera,
 Que ni á brida ni á espuela obedecia.
 Pasar quiso Don Bueso en la carrera
 Pero estaba muy cerca y no podia,
 Y aunque retira la fornida lanza
 Al gran Quiñones con la punta alcanza.

Destrozóle el siniestro güardabrazo,
 Y sus labores estampó en la arena,
 Y levemente hiriendole en el brazo
 Traspasado quedó de amarga pena,
 Don Suero con gentil desembarazo
 Teñido en sangre y con la faz serena,
 Mira á su dama, vuelve y á Don Bueso
 Consuela, no ofendido del suceso.

Doña Luz cuidadosa con semblante
 Inquieto aquel desastre atenta mira,
 Y pierde la color, y un corto instante
 El bello rostro de la lid retira:
 Vuelve á mirar turbada y anhelante,
 Alza tal vez los ojos y suspira,
 Y aunque quiere ocultar su llanto y pena
 De lagrimas la faz demuestra llena.

Triste silencio en el concurso mudo
 Se difunde con subito cuidado
 Porque nadie tranquilo mirar pudo
 Aquel lance imprevisto y desgraciado:
 Solo Suero desprecia el golpe crudo,
 Y alzada la visera y alentado
 Recorre en torno el circo, y el susto alexa
 Y la palestra entre los suyos dexa.

CANTO CUARTO.

Era la noche, y lánguida y luciente
 Desde el alto zenit sus luces daba
 Lucina, y en la placida corriente
 De orbigo cristalino reflexaba:
 El dulce y agradable y fresco ambiente
 Las altas alhamedas agitaba
 Y bañado en letargico beleño
 Al orbe daba silencioso sueño.

Reyna dulce quietud en la llanura,
 Y solo se escuchaba al claro rio
 Murmurar al traves de la espesura
 Caminando con manso señorío:
 Y goza del reposo á su frescura
 El inmenso concurso y gran gentío,
 Que concurriera á ver la noble fiesta
 Y que ocupaba en torno la floresta.

Los nobles y valientes caballeros,
 Que ya en la lid sus armas han probado
 Descñidos los belicos aceros
 Se entregan al reposo regalado,
 Y si hay alguno que rigores fieros
 Llore de amor con pecho amartelado;
 En su soberbia tienda recogido
 Al fin consigue el sueño apetecido.

Doña Luz en la suya acompañada
 De su amiga constante Doña Elvira,
 Inquieta, pesarosa, desvelada
 De la pasada acción habla, y suspira:
 Pues de Suero la herida desgraciada
 El sueño de sus parpados retira,
 Que la vertida sangre la enternece,
 Y de ella nace amor, y ella lo acrece.

Quiñones desmayado y congojoso,
 Dentro en su pavellon triste y herido
 Tampoco goza del común reposo,
 De varios pensamientos combatido:
 Ya curado con bálamo precioso
 Estaba, que el rei quiso que asistido
 Por su físico fuese, muy nombrado
 De Esculapio en la ciencia exercitado.

Inquieto y solo el noble caballero
 No tanto le molestan los dolores,
 Que le causara el peligroso acero,
 Quanto de su Señora los rigores
 Triste se queixa del destino fiero
 Y juzga por perdidos sus amores,
 Temiendo que empañada esté su fama
 Con la herida á los ojos de la dama.

Tal vez recuerda el lisongero sueño
 En que de Orbigo oyó la profecía
 Que el éxito feliz del arduo empeño
 Y el premio de su amor le prometia:
 Pero el encanto aquel tan alahueño
 Ilusion de su mente lo creia
 Juzgando inutil su hazñoso intento,
 Y torna al llanto y vuelve al sentimiento.

Afligido, turbado y pesaroso
 Por sosegar su fatigado pecho
 Hablar quiere á su dueño desdeñoso
 Y salta fuera del mullido lecho.
 Pero en sí vuelve luego temeroso,
 De su resolucion no satisfecho,
 Y como sabe respetar quien ama
 Antes quiere el permiso de la dama.

A Vanguarda su page y escudero
 Que en todas ocasiones le servia
 Llamó el amartelado caballero
 Que en vivo amor su corazon ardia:
 Y le dixo:— Mi amigo, veligero
 Al pabellon de la señora mia,
 Y humillado á los pies de su grandeza
 Cuentale mi dolor y mi tristeza—.

—Dile que ausente de sus ojos bellos
 No encuentro cura á mi sangrienta herida,
 Que mi remedio está cifrado en ellos,
 Pues son arbitros solos de mi vida;
 Y que si me permite el ir á vellos
 No tendra igual mi dicha, pues rendida
 Mi alma á sus plantas curaré, y el brio
 Cobrará en el momento el pecho mio—.

Dixo, y partió Vanguarda obedeciendo
 Y Suero entre temores y esperanza,
 Inquieto el resultado está atendiendo
 Con menguada y pequeña confianza:
 Y su resolucion luego sintiendo
 Suspiros mil arrepentido lanza
 Duda, teme, cavila, desespera
 Y desengaños el cuitado espera.

En aquella floresta y fresco prado
 Alfombrado de flores y verdura
 Un rico pabellon hay levantado
 Que á todos aventaja en hermosura
 De rico terciopelo esta colgado
 Cubierto de exquisita bordadura
 Y es entre todos el que mas descuella,
 Digna mansion de Doña Luz la Bella.

Llega á esta tienda excelsa y adornada
 Del herido amator el mensajero,
 Discreto hizo señal desde la entrada
 Y salió á recibirle un escudero,
 Que entrando á lo interior de la morada
 A Doña luz le dixo que de Suero
 El page allí se hallaba, y al instante
 Mandó que entrara, y el paso adelante.

Acompañada Doña Luz de Elvira
 Oye el message de su esclavo herido,
 Por su salud pregunta y aun suspira
 De rubor el semblante enrojecido.
 De su curiosidad luego se admira,
 Cobra el rigor que casi habia perdido
 Y esquivada y altanera se arrepiente,
 Y que venga Don Suero no consiente.

Fiel Avangüarda en pretenderlo insiste
 Para dar vida á su afijido dueño,
 Doña Luz le descha y le resiste
 Con lagrimas tal vez, tal vez con ceño:
 Ya va á marchar el escudero triste
 Sin esperanza de lograr su empeño,
 Mas Doña Elvira lo detiene y llama,
 Y así le dice á la confusa dama.

¡ Ah Doña Luz !... sin duda fabricado
 De marmol insensible fué tu pecho,
 O alguna fiera loba te ha criado
 En tósea gruta y en sangriento lecho,
 Quando el llanto de un tierno enamorado
 Tu severo rigor no ha satisfecho ;
 Ah señora ! modera tu altiveza
 No opongas al amor tanta dureza.

¿ Es posible ¡ Ay de ti ! que un fino amante
 Asi deseches con cruel desvio ?
 ¿ Su constancia y valor no son bastante
 Para templar tu desdeñoso brio ?
 ¿ Nó lo has visto por ti quedar triunfante
 En uno y otro honrado desafio ?
 ¡ Ay ! . . , ¿ por tu causa derramar no viste
 La noble sangre de tu esclavo triste ?

Muevate á compasion sino la llama,
 Que tu en su corazon has encendido,
 Las lagrimas al menos que derrama,
 Y el verlo agora por tu causa herido:
 Lastima ten de quien tan firme ama,
 De quien con tanto honor ha combatido:
 Curadlo solo tu presencia puede
 Ten piedad de el que venga le concede:

Cesó llenos de lagrimas los ojos,
 Y Doña Luz tambien las derramaba
 Y sus mexillas qual carmines roxos
 Encendidas de amor manifestaba,
 Y deponiendo el ceño y los enojos,
 Que ya su hermoso pecho abrasaba
 Dixo: ¡ Ay Elvira ! con primor persuades,
 Logras esclavizar las voluntades.

¿Pero que venga quieres? ¿Es tu intento?
 Mas ¡Ay! que su dolor me compadece
 Y su pena me causa cruel tormento,
 Y mi pecho su amor tierno agradece
 ¡Infelice de mi! Y en el momento
 Doña Elvira al notar que se entenece
 Resuelta dixo al habil mensagero
 Id, y que venga le decid á Suero.

Partió veloz el eficaz Vanguarda
 Y Quiñones inquieto y cuidadoso
 Y con despecho su venida aguarda
 Temiendo un desengaño rigoroso:
 Impaciente imagina que ya tarda
 Quando entró el escudero muy gozoso
 Y á llegar á sus plantas se acelera
 Para decirle que la dama espera.

Con la agradable nueva én alegría
 En gozo y en placer su alma se anega,
 El corazon del pecho le salía,
 Y á esperanza dulcísima se entrega:
 Felice yo, felice repetía
 La ansjada aurora de mi dicha llega
 Y olvidando su herida, enagenado
 Se apresta á ver su dueño idolatrado.

Sayo verde en señal de su esperanza
 Se viste con bordado cordonage,
 El brazo herido de la dura lanza
 Envuelve en un limpisimo vendage,
 Y un sombrerillo á la española usanza
 Con blancos afollados y plumage
 Terciado lleva, y un tahali vistoso
 Do suspende el estoque primoroso.

Asi galan que el que enamora y ama,
 Gusta de galas, plumas, y primores,
 Vuela á la tienda de la hermosa dama,
 Y ora lleva esperanza, ora temores:
 Ya de su pecho la ferviente llama
 Le hace pisar con palidos temblores,
 Ya entre si ensaya lo que hablalle debe
 Ya turbado, ó lo olvida, ó no se atreve.

Asi entre dudas lleno de recelo
 Ve el pavellon donde su amor vivia,
 Y por lograr su fatigoso anhelo
 Turbado en el umbral el pie ponía.
 Doña Luz que lo espera con desvelo
 Estaba de su amiga en compañía,
 Quando de un escudero precedido
 Se presenta á sus pies Suero rendido.

Mas que la rozagante Aurora hermosa
 La bellissima dama se mostraba,
 Son sus mexillas de jazmin y rosa
 Donde la fresca juventud brillaba:
 De perlas y coral la deliciosa
 Boca do amor gozoso se ocultaba,
 Y el albo pecho y cuello torneado
 De blanquisima nieve fabricado.

Arpones de Cupido son sus ojos,
 Y en la alta frente blanca como el dia,
 El cabello negrisimo en manojos
 Con broches de diamante suspendia
 Blanco vestido con follados roxos
 De vellori, brocado y pedreria,
 Y un rico ceñidor de oro bordado
 Ostenta sobre el talle delicado.

¿Tal gallardia, tanta gentileza,
 Que corazon habrá que no la amara?
 ¿A quien tan alta y singular belleza
 Con amoroso fuego no abrasara?
 ¿Que pecho quebrantada su dureza,
 Al ver aquellos ojos no encontrara?
 ¿Quien aquel talle y faz graciosa y bella,
 Pudiera ver, sin palpar, por ella?

Solo yo, Lesbia mia, sosegado
 La viera, porque á tí rendido adoro:
 Y fuera Doña Luz puesta á tu lado
 Como la plata comparada al oro.
 Perdona si encarezco en el traslado
 De su beldad y gracias el tesoro;
 Que á ella la pinto, porque tengo hecho
 Tu retrato bellísimo en mi pecho.

Ante su dama el noble caballero
 Baxa la frente y dobla la rodilla,
 Y ella depuesto su rigor severo
 Viendo quan tierno ante sus pies se humilla,
 Alzó agradable al ínclito Don Suero,
 Y aumentado el carmin de su mexilla
 Sentar le manda, y él allí á su lado
 De este modo le habló todo turbado.

Ylustre y hermosísima Señora,
 Cuyo cautivo soy con gloria mia,
 Y á quien mi corazon humilde adora
 Rendido á vuestra noble gallardía:
 De que os moleste á tan extraña hora
 Perdonad os suplico la osadía,
 Que si vuestra presencia no buscara,
 Mi triste vida al pronto se acabara.

De vuestro amor está mi pecho herido,
 Y mi brazo lo está del duro acero;
 En vano al dulce sueño auxilio pido,
 Que huye de mi su encanto lisongero:
 Y al verme de este modo combatido,
 Por todos lados del destino fiero,
 Vengo á buscar en vos, señora mia,
 O dulce muerte, o placida alegría.

Ya gozo el alto bien de estar postrado
 A vuestra bella planta, el brazo mio
 Ya olvidó su dolor, ya está curado
 Y ya cobró otra vez su antiguo brio:
 Hora por aliviar mi acongojado
 Pecho, (pues de mi suerte desconfio)
 Que me mostreis, os pido, si os agrada
 La justa á vuestro obsequio dedicada.



Que aunque la ciega Diosa en la postrera
 Lid á mis armas dió fatal desgracia;
 Mi ardiente pecho, alta señora espera,
 (Si de vuestros dos soles con la gracia,
 Me auxiliáis grata en la ocasion primera)
 Mostrar con nuevo esfuerzo y eficacia,
 El modo con que debe complaceros,
 Quien se atreve á justar por merceeros.

Gozosa escucha Doña Luz á Suero
 Tan discretas y amantes expresiones,
 Y le contexta: Ilustre caballero,
 Las hazañas y altísimas acciones
 Del que es tan buen galán como guerrero,
 Placen siempre á los nobles corazones,
 Y un reves de fortuna no es bastante,
 A empañar vuestra gloria relevante.

Mucho merece vuestro excelso aliento,
 Noble Quiñones, continuad osado,
 Que vuestro gran valor y alto ardimiento
 Nadie puede mirarlo sin agrado.
 Y para que ciñais ese sangriento
 Brazo en la última justa desgraciado
 Tomad este bendage illustre Suero,
 Bendad la herida que os causó el acero.

Dixo y se desprendió del talle hermoso.
 La banda conque el cuerpo se ceñía,
 De rico terciopelo muy vistoso,
 De aljofar recamada y pedrería.
 Y la recibe Suero tan gozoso,
 Que el corazon del pecho le salía,
 Y en el herido venturoso brazo
 La ató la dama en un gracioso lazo.

Ya de grama teñido el roxo oriente
 Los celages en purpura esmalaba,
 Y de Titon la esposa refulgente
 El lecho conyugal abandonaba.
 Resonó la alborada dulcemente,
 Y el viento en armonia se bañaba,
 Las aves á la Aurora saludaron,
 Y el sueño de la tierra desterraron.

Al concertado son tembló Don Suero,
 Lleno de gozo el pecho, y consolado:
 Y de la trompa el resonar guerrero
 Ya se escuchaba de uno y otro lado.
 Dexó su asiento el bravo caballero
 Y á los pies de su dama arrodillado,
 Dixole atento: Alta señora mia,
 Ya el clarin nos anuncia el claro dia.

Vuelvo á las armas y á la justa honrosa,
 Miradme grata, acrecentad mi brio,
 Que con vuestra influencia poderosa
 En nada de mi suerte desconfío:
 Y mas quando esta prenda venturosa
 Que vos misma habeis dado al brazo mio
 El triunfo me asegura y la vitoria
 Y que mi empresa acabaré con gloria.

Y acatando con placida mesura
 A la casi rendida bella dama,
 Gozoso de su dicha y su ventura
 De marcha á la justa, do el clarin le llama,
 Ya del rubio titan la lumbre pura
 Los blandos vientos con su ardor inflama,
 Y ya tornan los bravos justadores
 A la tela entre aplausos y atambores.

Los balcones y gradas resonaron,
 Y en la estacada entraron los guerreros,
 Los animosos las trompas inflamaron,
 Y empezaron la lid los caballeros:
 Zuñiga fué el primero á quien miraron
 Dar crudos golpes y abollar aceros,
 Y luego á mantener salió animoso
 Villacorta, y despues Arias famoso.

Tambien justaron á la luz siguiente
 Gomez, Aller, Basan y Benabides
 Y los cuatro con animo valiente
 Aumentaron su fama en estas lides:
 Al otro sol siguió la justa ardiente
 Y el bravo Nava semejante á Alcides
 Rompió tres lanzas, y abolló esforzado
 Un arnes refulgente y acerado.

Y luego Pero Rios atrevido
 Tornó á lidiar, y aunque perdió una greva
 Despues de un gran combate mui reñido,
 El triunfo alcanza y los laureles lleva:
 Suero tambien aun no restablecido
 Vino despues á la esforzada prueba,
 Y el yelmo destrozó y arnes y escudo
 De Torren, Catalan fiero y forzado.

A la siguiente Aurora el ronco estruendo
 De trompas, añafles y atambores
 Llamó al honroso paso, enardeciendo
 Los pechos de los nobles justadores,
 Que las lanzas gruesísimas blandiendo,
 Y acosando los potros corredores
 Sembraron por la plaza las riquezas,
 De sus arneses, y templadas piezas.

Y cuando el sol los rayos de su frente
 Ostentaba en Zenit enrojecido,
 Turbó un ronco clarín el seco ambiente
 Cesando el combatir á su sonido.
 Y entró en el circo apresuradamente
 El farante Guarín, y dirigido
 A los jueces, teniendo al vulgo atento
 Les dixo de este modo en alto acento.

— Sabed ó jueces, que en el paso ha entrado
 Sin que traiga consigo caballero
 Una ilustre Señora, que á su lado
 Tiene un page no mas y un escudero:
 La condicion prescripta le he mostrado
 Y dando espuela al palafrén ligero,
 Detras de mí se acerca á la estacada
 A entregaros la prenda señalada.

Y en el momento fué la tela abierta,
 Y suspenso el concurso numeroso
 Esperaba que entrara por la puerta
 La dama que ha llegado al paso honroso.
 Y de un velo blanquísimo cubierta
 Y vestida de luto en un brioso
 Palafren con riquísimos jaeces,
 Llega por fin delante de los jueces.

Llevaba en pos vestido de amarillo
 Con franjas, afollados y lazadas
 Sobre un lozano potro un pavecillo,
 Adornado con plumas encarnadas:
 Y en un fogoso pisador morcillo,
 Con las crines en plata entrelazadas,
 Un escudero por decoro anciano
 Con luenga barba y con cabello cano.

Los dulces y sonoros instrumentos
 Con armonico son la saludaron,
 Dando solaz á los delgados vientos,
 Que en torno suavemente resonaron:
 Y los expectadores muy atentos
 A la dama los ojos asestaron,
 Y ella ante los dos jueces alzó el velo
 Y descubrió por rostro un claro cielo.

La fresca juventud bella y lozana
 En su lindo semblante relucia,
 Y sus mexillas cual de nieve y grana,
 Con púdico rubor tal vez cubria:
 Mas bella que aparece á la mañana
 La mensagera del luciente dia
 Muestra su frente, y sus hermosos ojos
 Al mismo amor pueden causar enojos.

En alta y dulce voz, aunque turbada,
 Bajando enrambos soles con mesura,
 Saludando al monarca recatada
 Así dixo con noble compostura:
 —O jueces de este campo y estacada,
 Doña Leonor de Castro sin ventura,
 Sola y viuda, es la que veis delante,
 Y que os entrega su derecho guante.—

—Si, ó jueces, á vosotros hoy lo entrega,
 Y sin tener quien luego le rescate,
 Que á vivir mi marido Alfonso Vega,
 Le conquistara en singular combate:
 Mas la desdicha que mi vida anega
 Ha dispuesto el destino se dilate
 Hasta tal punto, que una prendancia,
 Os doy, que á vivir él no os la daría.—

Cesó, y les entregó su blanco guante,
 Y recordando á su valiente esposo
 Regó de dulces perlas el semblante,
 Y le puso mas bello y mas hermoso:
 A todos les parece interesante
 Y sienten ya su llanto doloroso
 Y ella dexó caer el blanco velo
 Para ocultar su triste desconsuelo.

El ilustre Don Juan de Benavente
 Deudo del brabo Suero de Quiñones,
 Atento la miraba frente á frente
 Escuchando su llanto y sus razones:
 Y el dulce amor allá en su pecho siente
 (Pues nunca pierde amor las ocasiones)
 Y ardiendo en fuego de amorosa llama,
 No separa los ojos de la dama.

Y dende su balcon, en alto acento
 Gritó: —Ilustre Señora, el brazo mio
 Rescatará la prenda en el momento,
 Que por vos quiero entrar en desafío.—
 Y mas veloz que el mismo pensamiento,
 (Que amor aumenta su gallardo brio)
 De los jueces del campo en la presencia
 Para entrar en la lid pide licencia:

Se la dieron al punto, y la Señora
 Gracias por su gentil cortesia,
 Y él con dulces requiebros la enamora
 Y su amoroso afan le descubria.
 Ella con leda faz encantadora,
 Lo agradece tal vez y se reia,
 Y al balcon de las damas sube luego
 Y á armarse va D. Juan ardiendo en fuego.

Continuó en tanto la esforzada lucha,
 Que suspendió la entrada de la dama,
 Y apenas concluida ya se escucha
 La trompa que á otra lid convoca y llama:
 Y entró en el ancha tela, do con mucha
 Honra quiere aumentar su clara fama
 Zuñiga á mantener el paso honroso
 En un caballo negro muy brioso.

Quando en torno cercado de padrinos,
 En un tordo hermosísimo rodado,
 Con espaldar y peto diamantinos,
 Entró el gran Benavente amartelado.
 Suenan flautas y roneos tamborinos,
 Y cubierto de plumas y brocado
 Gentil recorre en torno la palestra,
 Con noble aspecto y denodada muestra.

De terciopelo carmesí bordado
 Con oro y con vistosa argenteria,
 El capellar en el siniestro lado
 Lleva con gracia y gala y bizarria:
 El arnes refulgente dibujado
 Con engastes de rica pedreria
 Y un penacho en el yelmo relumbrante,
 Y allí enredado de la dama el guante.

Los brazales y grevas buriladas
 Brillan con mil destellos refulgentes,
 Y un cinturón ostenta con lazadas
 Y piedras preciosísimas pendientes,
 Y perlas y amatistas engarzadas
 Formando mil dibuxos relucientes
 Y terciá mi alta lanza guarnecida
 De arandela, y con barras rebutida.

De tanta gala y tanta gallardía
 Ufano, y del ginete que le oprime
 El fogoso tordillo, que regia,
 Las herraduras en el campo imprime:
 Y con altos relinchos encendía
 El aura, mientras el suelo tiembla y gime
 Al duro golpe del herrado callo
 De tan hermoso cordobes caballo.

Todos aplauden su gallarda muestra,
 Y apartados padrinos y escuderos
 Toma campo hácia un lado en la palestra
 Despidiendo mil claros reberveros.
 Doña Leonor gozosa se demuestra
 Y anhela ver lidiar los caballeros
 Don Juan la mira, y á él le mira ella
 Con placido semblante, y con faz bella.

Sonó el clarín y alegre Benavente,
 Y Zuñiga gozoso y denodado
 Arrancan de su puesto de repente
 Con el escudo en alto levantado.
 Ambos á dos se encuentran frente á frente,
 Y Don Juan con el cuerpo soslayado
 A Zuñiga tocó con tal pujanza,
 Que hizo pedazos la fornida lanza.

Volvieron á la lid y ambos rompieron
 Las picas al encuentro resonante
 Y todos con palmadas aplaudieron
 Su garvo y su denuedo relevante.
 Y los dos de la liza se salieron,
 Y Don Juan fué á entregar el libre guante
 A la dama, que al punto agradecida
 Por su valor le dió gracias rendida.

Y aunque mira su prenda rescatada,
 Como espiraba ya la luz del día,
 Detuvo aquella noche su jornada
 Y en el sarao mostró su gallardía:
 Y danzó con Don Juan que cautivada
 Su alma en amor con dulce llama ardía;
 Pero ¡ay! que al asomar la roxa aurora
 Se ausentó su hermosísima señora.

Siguió el honroso paso, y en la tela
 Entró Basan, mas fué tan desgraciado
 Que perdió en el encuentro la rodela,
 Justando con Negrete el afamado:
 Y luego Aller, cuyo caballo vuela
 Quedó con todo un muslo desarmado
 Sin poder resistir la gran pujanza
 De Alfonso Deza, y de su dura lanza.

Así con varios lances y altos hechos
 Su noble esfuerzo y su valor mostraron
 Los atrevidos castellanos pechos
 Y su nombre y su fama acrecentaron:
 De astillas, y de plumas y desechos
 Arneses la ancha plaza allí sembraron,
 Y veintinueve luces se cumplieron
 Y hazañas mil executadas fueron.

Llegó el último día señalado
 De la famosa justa y paso honroso.
 Y el carro Apolinar de luz cercado
 Apareció en oriente esplendoroso,
 Inmensísimo pueblo se ha juntado
 A ver el fin del hecho glorioso,
 Ocupando las gradas, y ya suena
 La ronca trompa que la lid ordena.

Entró en la tela el inclito Quiñones
 Caudillo de los nueve caballeros,
 Y tablados y gradas y balcones
 Le tributan aplausos lisongeros:
 Y el del crestón moviendo los airones,
 Y luciendo la malla y los aceros,
 La argolla ostenta al cuello, y en un lazo
 La banda de su dama atada al brazo.

De un alazan ligero y poderoso,
 Que del Betis pació la verde grama
 Oprime el lomo, y el bridon furioso
 El aura pura con su aliento inflama:
 Digno solo de dueño tan glorioso
 De tanto esfuerzo y de tan clara fama,
 Con chapas adornado y rapacejos
 Despide brillantísimos reflexos.

Y ufano con el alto personaje,
 Que lleva, y que temprar sabe su brio,
 Apenas de oro y sedas el rendage
 Sujeta su altivez y poderio:
 El costoso riquísimo equipage
 Ostenta con pomposo señorío,
 Alza menuda braxa, y á su empuje
 Lanza, escudo y arnes relumbra y cruje.

El sol á la mitad de su carrera
 Derramaba su fúlgido torrente
 Y aun al honrado paso no viniera,
 Ningun conquistador. Y ya impaciente
 Don Suero en medio de la plaza espera
 Y la tardanza del combate siente,
 Pues anhela su pecho generoso
 Dar á su noble empresa fin glorioso.

Apolo dechnaba disgustado
 De ver ocioso al milito guerrero,
 Quando sonó el clarin, que alborozado
 El corazon dexó del caballero:
 Y entró en el circo por el diestro lado,
 Con doble arnes, y con apecto fiero,
 Un guerreador fornido y corpulento
 Mostrando gran valor y osado aliento.

Esberte Claramonte se llamaba,
 Ilustre Aragonés, duro y altivo,
 Que solo en sangre y muertes se gozaba
 De vista ardiente y pecho vengativo:
 Los encantos de amor menospreciaba,
 Que jamas de Acidalia el fuego vivo
 Sintió en su corazon feroz y osado
 A guerra y á venganza acostumbrado.

No lleva en el broquel mote ni empresa
 De amor ó de amistad ó gallardía,
 Que su pecho por nadie se interesa,
 Y ni amante ni amado ser quería:
 Y en el fulgente escudo solo expresa
 Por timbre de su noble gerarquía
 En campo gules una faja sable,
 Y un dragon escamoso y formidable.

Este monstruo de horror y atrevimiento
 En un caballo altísimo y membrudo
 Entrose por la tela á paso lento
 La hasta blandiendo en ademan forzado:
 Paró de pronto, y con audaz acento
 Vuelto á Quiñones, dixole Sañudo:
 ¿Y qué solo á la lid un caballero
 Viene á probar mi fulminante acero?

¿Tu solo ante mi vista aquí te pones,
 Femenil guerreador?... que salgan luego
 A ayudarte tus bravos campeones,
 Y á perecer á impulso de mi fuego.
 Salgan si tienen honra y son varones:
 Salgan, súos... hasta verlos no sosiego...
 A los diez reto... á todos desafío,
 Que uno es muy poco para el brazo mio.

Pero no, no saldreis, que ya os asusta
 Mi voz terrible semejante al trueno,
 Y no quereis conmigo entrar en justa,
 De espanto y de pavor excluido el senos
 No es lo mismo mirar mi saña adusta
 Que hacer alarde del amor sereno,
 Y vosotros que en él ardeis menguados,
 Quedareis de mi brazo escarmentados.

Dixo y blandió la lanza poderosa,
 Y crugió la durísima armadura,
 La multitud pasmada y silenciosa
 Tiembla de ver tan desigual bravura:
 Y Doña Luz turbada y congojosa
 Palida y llena de mortal tristura,
 Así propia se culpa, y demudada
 Mira á su amante en medio la estacada.

Los nueve denodados caballeros,
 Que con ultrage tal se ven retados,
 Ardiendo en honra aprestan los aceros
 En venganza justísima inflamados:
 Mas se oponen los jueces, que severos
 Les dicen, y los dexan aquietados
 Que al caudillo la lid le toca en suerte,
 Quien de este modo respondió al Esberte.

A la verdad altivo caballero
 No es propio de valientes infanzones
 Decir de nuestros quando el nóbile acero
 Puede escuchar palabras y razones:
 No me pasina tu tono audaz y fiero
 Ni asusta á mis ilustres campeones, :::::
 Mas vamos á lidiar que muy contento
 Quiero probar tu decantado aliento.

Y Claramonte entonces que lo mira
 Con menosprecio, dice: pues el hado
 A que llegue tu fin solo conspira,
 Preparate á morir, desventurado,
 Y á tomar campo al punto se retira,
 Suero tambien le toma el á otro lado,
 Y mira al rostro de su hermosa dama,
 Y amor le anima y el honor le inflama.

Atonito el concurso numeroso
 De tímido palor cubre el semblante,
 Esperando ya el éxito dudoso
 Del fiero choque horrendo y resonante.
 Suena el ronco clarín estrepitoso,
 Y al escuchar la seña en el instante
 Uno y otro guerrero aguija y vuela,
 Alto el escudo enristre la arandela.

No dos contrarios salvadores vientos
 Se encuentran en Océano estendido
 Alzando sus hondísimos cimientos,
 Con ronco hervor, y horrisono zumbido;
 Como los dos con ánimos sangrientos,
 Obedeciendo al bélico sonido:
 Chocaron levantando densa nube
 De ardiente polvo, que hasta el cielo sube.

Esberte con tal impetu á Quiñones
 Tocó en el pecho con la dura lanza,
 Que casi le sacó de los arzones,
 Tal era de su fuerza la pujanza:
 Le abolló los esmaltes y florones
 Del ancho peto, que de lleno alcanza,
 Y resbalando luego al guarda brazo,
 Le destrozó la banda, y rompió el lazo.

Dió el pálido concurso un alarido,
 Creyendo que Quiñones muerto fuera,
 Y Doña Luz con el color perdido
 En lágrimas amargas prorumpiera,
 Suero que ve su lazo destruido,
 El bello lazo, que su amor le diera,
 Y en el suelo su aljofar derramado,
 Jura venganza en ira trasportado.

Queda orgulloso Claramonte y fiero,
 Y su victoria como cierta mira:
 Arde en venganza el inclito Don Suero,
 Mira á su dama y animo le inspira:
 Y animado y valiente va ligero
 Lleno el pecho de noble y justa ira
 A travar nuevamente la contienda
 Con Esberte que viene á toda rienda.

Don Suero en los estrivos se levanta
 Y por inútil la tarjeta arroja,
 Y ansioso de batalla se adelanta
 La lanza enristre, y con la rienda floxa:
 Y al de Aragon hirió con furia tanta,
 Que la acerada punta en sangre roxa
 Pasó de parte á parte el pecho fiero
 Del jactancioso bárbaro guerrero.

Del modo que alto roble en la montaña
 Despues de resistir del raudo viento
 La silvadora resonante saña
 Intentando escalar el firmamento;
 Con estruendo y pavor de la campaña
 De ardiente rayo herido en un momento
 Cae destrozado; de la misma suerte
 Cayó ante Suero el furibundo Esberte.

Resonaron mil vivas y canciones
 Con regocijo de úno y otro lado,
 Elogiando al bravísimo Quiñones,
 Que al orgulloso dexa castigado.
 Desocupa el caudillo los arzones
 Viendo que pues el sol ya se ha ocultado
 Ha dado cima á su esforzado intento
 Y así á los jueces dice en alto acento.

Ya ó jueces mi rescate veis cumplido
Quitarme puedo el hierro que me enlaza
Pues que mi libertad he conseguido
Lidiando á vuestra vista en esta plaza.
Dixo: y con brazo fuerte del ergido
Cuello la argolla rompe y desenlaza
Y levantada en alto la demuestra
Al concurso que ciñe la palestra.

Y con los nueve ilustres justadores,
Llamados desde entonces de la fama,
Cercados de padrinos y señores
Sube al balcon de quien su pecho inflama:
Y al sonar de añafiles y atambores
Sin argolla se rinde ante su dama,
Quien le dice con rostro ruboroso,
Alzad, noble Quiñones, sois mi esposo.



Y a de justas en todo este mundo
diferencia en los que se han de
hacer que en el mundo se han de
hacer a voluntad en esta parte
de: y en todo parte del mundo
de la parte de mundo y de mundo
Y de todo en todo el mundo
Al mundo de la parte de mundo

Y con los que se han de hacer
Llamados de la parte de mundo
Llamados de la parte de mundo
Y de la parte de mundo y de mundo
Y de la parte de mundo y de mundo
Y de la parte de mundo y de mundo
Y de la parte de mundo y de mundo
Y de la parte de mundo y de mundo

Y de la parte de mundo y de mundo
Y de la parte de mundo y de mundo
Y de la parte de mundo y de mundo
Y de la parte de mundo y de mundo
Y de la parte de mundo y de mundo
Y de la parte de mundo y de mundo
Y de la parte de mundo y de mundo



INDEX

100
95
90
85
80
75
70
65
60
55
50
45
40
35
30
25
20
15
10
5



INDICE.

CANTILENAS.

Febo se retiraba	pagina 29.
Por un risueño prado.....	12.
Por las selvas que riega.....	31.
Volvamonos ó Lesbía.....	5.

EGLOGAS.

Del Betis olivoso en la ribera.....	19.
Por entre peñaseosos arenales.....	36.

EPISTOLAS.

Con dulce gozo y con quietud sobrasa.....	15.
O quan felice fuera , conde amado.....	49.

LETRILLAS.

Decidme Zagales.	8.
Entre estos peñaacos.	17.

ROMANCES.

A esconder su lumbre pura.	47.
Al tiempo que en el ocaso.	53.
Con once heridas mortales.	30.
Desde que yo ví Zagala.	12.
Dime Anarda rigurosa.	35.
Entre verdes olivares.	7.
Medio dormida la Luna.	24.

ODAS.

¿ Adó se encumbran con altivo vuelo.	9.
¿ Ay qual el turbio mar hiérve espumoso.	18.
¿ En donde en donde, ó Sena esclarecido.	54.
Hondo mar espumoso.	6.
Horrendas huestes la fragosa cumbre.	33.
Levanta , ó Tormes , la divina frente.	44.
O conde , pues tu Lyra.	26.

SONETOS.

En tanto que tu candido semblante.	19,
El oponer mi pecho no me asusta. , , , , ,	47.
Huye , ó sueño apacible y delicioso.	30.
O de Fingál heroico descendiente.	52.
Qual suele en la floresta deliciosa.	57.
Viene en pos del hivierno perezoso.	7.

POEMA.

Canto primero' , , , , ,	61
Canto segundo, , , , ,	73'
Canto tercero, , , , ,	85'
Canto quarto, , , , ,	100'

ERRATAS.

Página.	Línea.	Dice.	Léase.
7	34	Despues besar	<i>Despues de besar.</i>
12	23	risueno	<i>risueño.</i>
16	47	remoras	<i>rémora.</i>
25	26	como lo está	<i>como está.</i>
32	30	Sobre ellas	<i>Y sobre ellas.</i>
42	44	mavorte	<i>Mavorte.</i>
49	31	Y estando	<i>Y en tanto,</i>
65	3	lo	<i>le.</i>
83	29	y	<i>y.</i>
89	8	verde	<i>verdes.</i>
91	11	marté	<i>Marte.</i>
93	15	taja	<i>tarja.</i>
96	30	arues	<i>arnés.</i>
97	9	entonces	<i>entonce.</i>
Ibid.	31	milito	<i>inclito.</i>
98	3	en frondoso	<i>en el frondoso.</i>
Ibid.	12	hasta	<i>ásta.</i>
Ibid.	21	Pasar	<i>Parar.</i>
99	15	y el susto	<i>el susto.</i>
100	5	orbigo	<i>Orbigo.</i>
Ibid.	7	alhamedas	<i>alamedas.</i>
102	13	veligero	<i>ve ligero.</i>
103	8	Bella	<i>bella.</i>
Ibid.	14	luz	<i>Luz.</i>
Ibid.	28	ceyo	<i>ceño.</i>
104	23	curadlo	<i>curallo.</i>
Ibid.	30	abrasaba	<i>se abrasaba.</i>
109	17	grama	<i>grana.</i>
111	22	farante	<i>faraute.</i>
115	15	mi	<i>un.</i>
118	18	milito	<i>inclito.</i>
119	14	Sañudo	<i>sañudo.</i>
Ibid.	28	excluido	<i>enchido.</i>
120	20	escuchar	<i>escusar.</i>

NOTA. Además de los yerros corregidos, hay algunos otros de menos consideracion particularmente de Ortografía, inremediables en las obras que no se imprimen á la vista de su autor.

ERRATA.

Folio	Linea	Deberia	Linea	Folio
17	7	Depones feart	31	17
18	10	Depones feart	32	18
18	10	Depones feart	33	18
18	10	Depones feart	34	18
18	10	Depones feart	35	18
18	10	Depones feart	36	18
18	10	Depones feart	37	18
18	10	Depones feart	38	18
18	10	Depones feart	39	18
18	10	Depones feart	40	18
18	10	Depones feart	41	18
18	10	Depones feart	42	18
18	10	Depones feart	43	18
18	10	Depones feart	44	18
18	10	Depones feart	45	18
18	10	Depones feart	46	18
18	10	Depones feart	47	18
18	10	Depones feart	48	18
18	10	Depones feart	49	18
18	10	Depones feart	50	18
18	10	Depones feart	51	18
18	10	Depones feart	52	18
18	10	Depones feart	53	18
18	10	Depones feart	54	18
18	10	Depones feart	55	18
18	10	Depones feart	56	18
18	10	Depones feart	57	18
18	10	Depones feart	58	18
18	10	Depones feart	59	18
18	10	Depones feart	60	18
18	10	Depones feart	61	18
18	10	Depones feart	62	18
18	10	Depones feart	63	18
18	10	Depones feart	64	18
18	10	Depones feart	65	18
18	10	Depones feart	66	18
18	10	Depones feart	67	18
18	10	Depones feart	68	18
18	10	Depones feart	69	18
18	10	Depones feart	70	18
18	10	Depones feart	71	18
18	10	Depones feart	72	18
18	10	Depones feart	73	18
18	10	Depones feart	74	18
18	10	Depones feart	75	18
18	10	Depones feart	76	18
18	10	Depones feart	77	18
18	10	Depones feart	78	18
18	10	Depones feart	79	18
18	10	Depones feart	80	18
18	10	Depones feart	81	18
18	10	Depones feart	82	18
18	10	Depones feart	83	18
18	10	Depones feart	84	18
18	10	Depones feart	85	18
18	10	Depones feart	86	18
18	10	Depones feart	87	18
18	10	Depones feart	88	18
18	10	Depones feart	89	18
18	10	Depones feart	90	18
18	10	Depones feart	91	18
18	10	Depones feart	92	18
18	10	Depones feart	93	18
18	10	Depones feart	94	18
18	10	Depones feart	95	18
18	10	Depones feart	96	18
18	10	Depones feart	97	18
18	10	Depones feart	98	18
18	10	Depones feart	99	18
18	10	Depones feart	100	18

NOTA. Algunas de las voces corrigidas, son de un
 uso de voces connotacion particularmente de
 las que se encuentran en las obras que no se imprimen a la vista de un
 lector.



